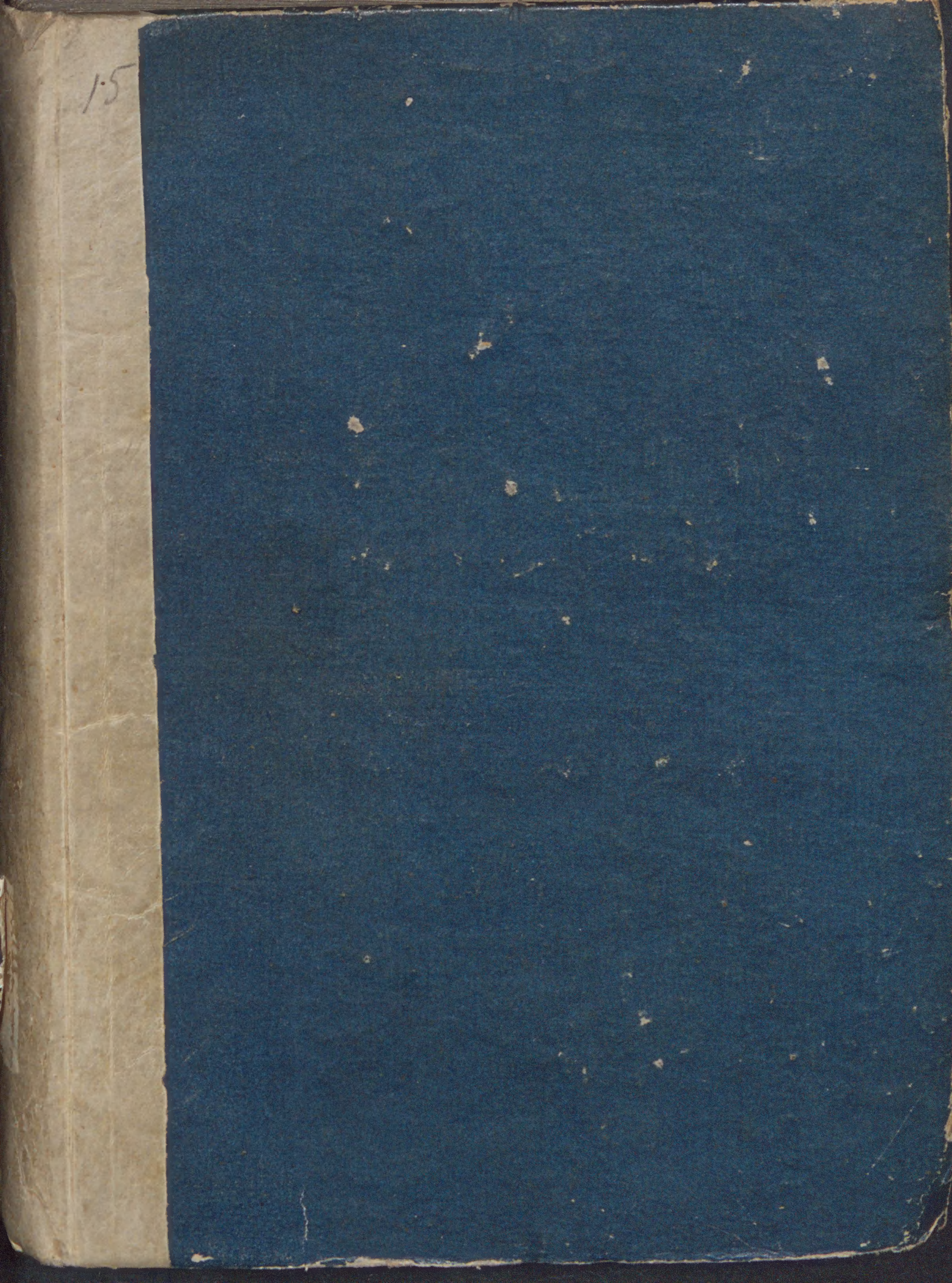
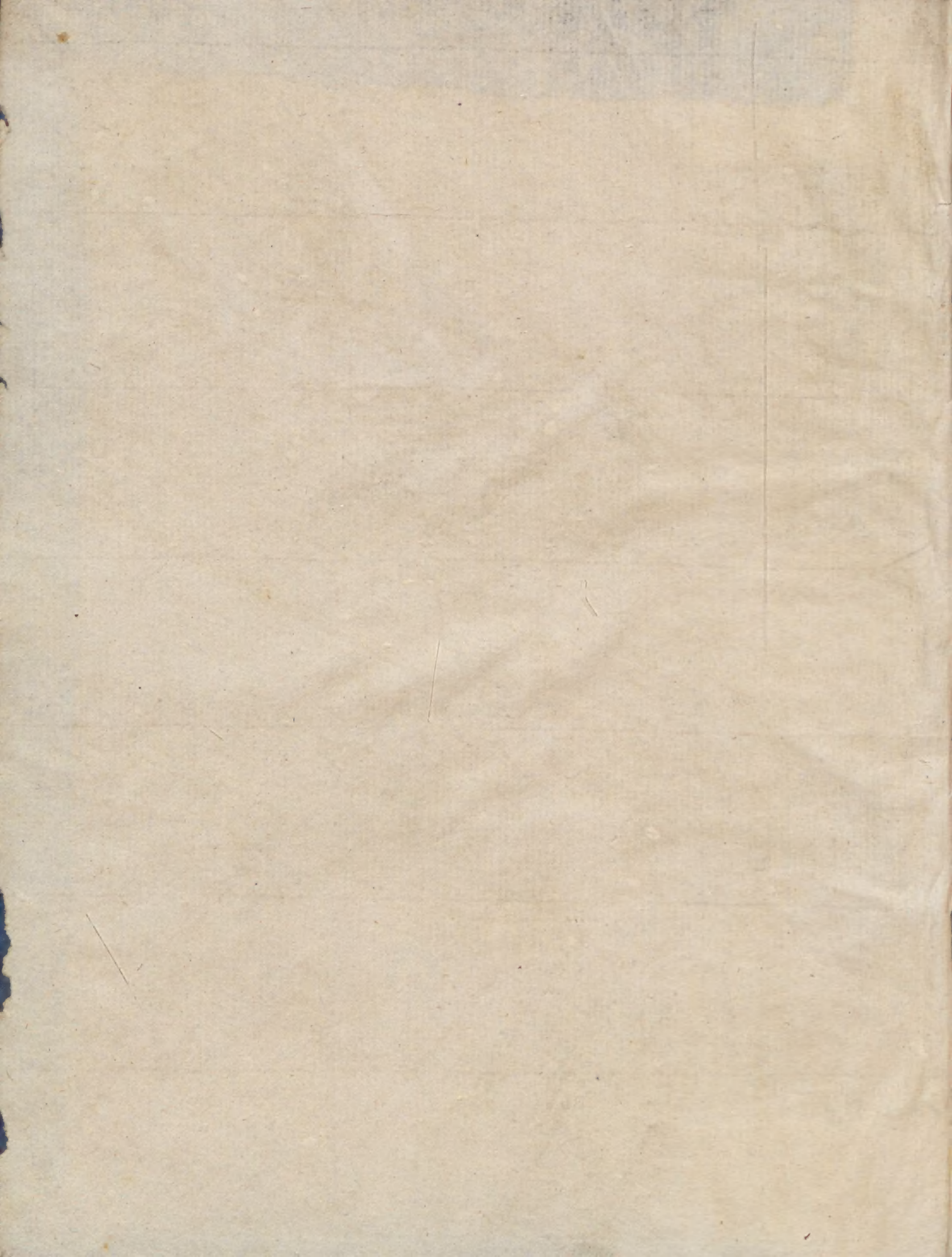
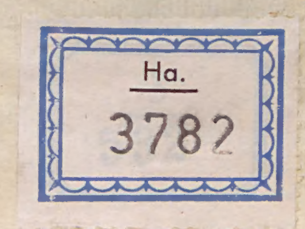
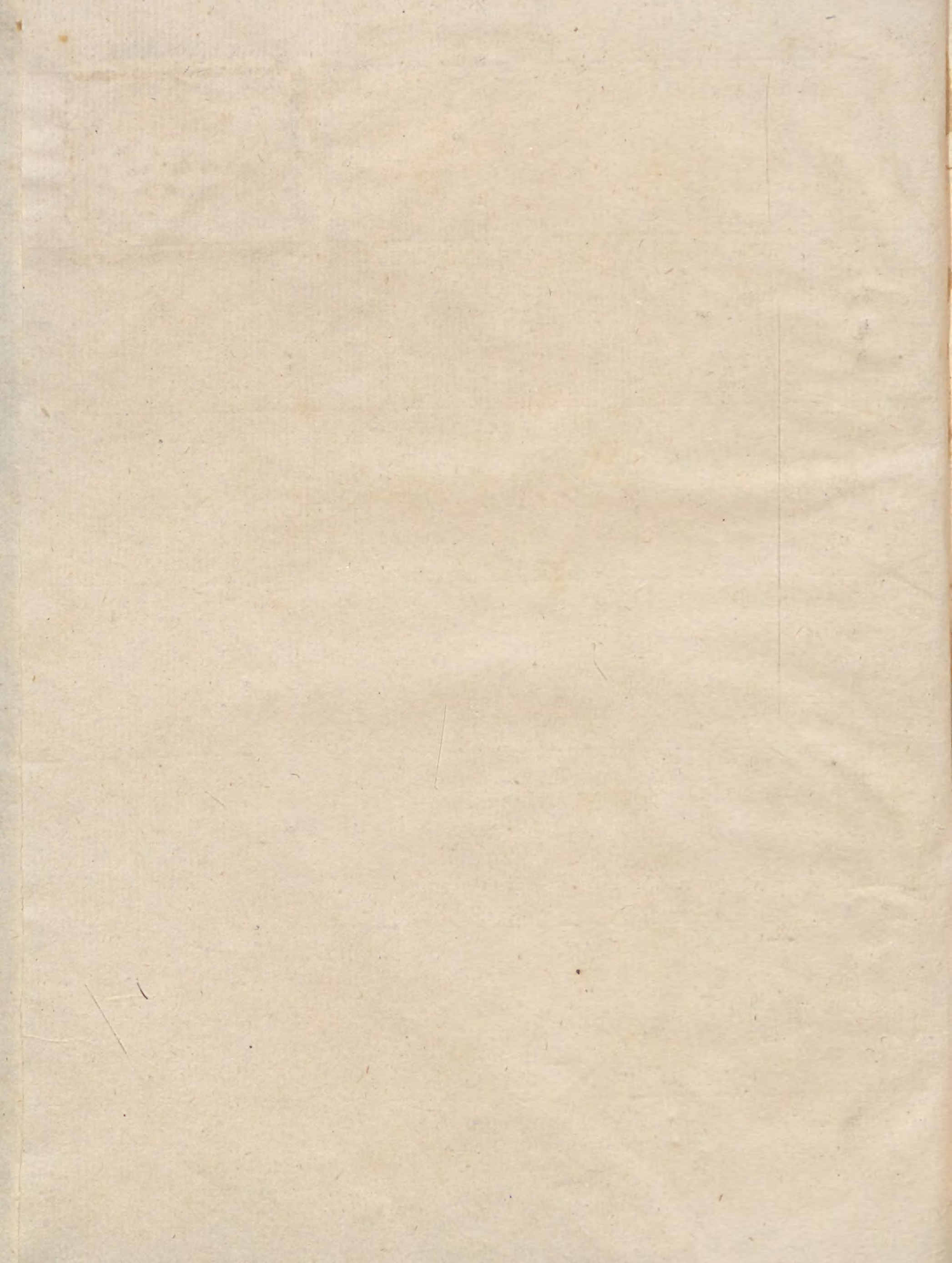
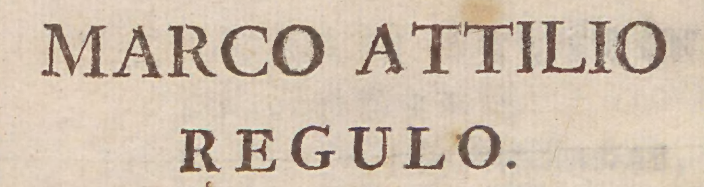





Ha.
3782





MARCO ATTILIO REGULO.

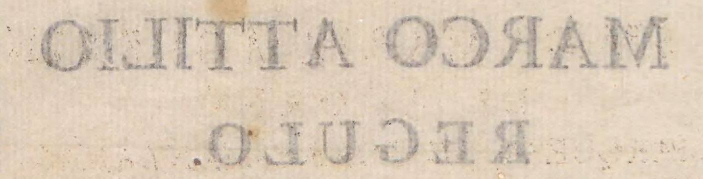
TRAGEDIA
EN TRES ACTOS.

POR

Don Francisco Antonio de Mallent.

Año de 1777.

Con licencia: En Cadiz por *D. Manuél Espinosa de los Monteros*, Impresor de la Real Marina.



MARCO ATTILIO REGULO.

TRAGEDIA EN TRES ACTOS.

POR

Don Francisco Antonio de Mallent.

Año de 1777.

Con licencia: En Cadiz por D. Manuel Espinosa de los Monteros, Impresor de la Real Marina.

A LA M. IL. S.ra

MI S.ra D.a MARIA AGUSTINA DE ADORNO,

MARQUESA DE TORRE-MANZANAR, DIGNISIMA ESPOSA DEL Sr. DON MANUEL Negrete, Marqués de Torre-Manzanar, y Brigadier de los Reales Exercitos.

SEÑORA.

E*STE imperfecto tributo, que como primer ensayo de mi pobre ingenio, sacrifica mi veneracion á las respectables Aras de V. S; aspira hoy á la vanidad de ofrecerse rendido á sus pies. Conozco ciertamente la summa distancia, que hay entre al-*

tar,

tar, y ofrenda; pero todavia no me desanima esta improporcion, persuadido á que V.S. no despreciará lo baxo del Sacrificio, si le ennoblece el rendimiento.

Séveró precepto fué de Licurgo á los Lacedemonios, que no sacrificáran alhajas de valor á sus deydades. ¡Sabia, y discreta ley! No era permitido ofrecer prendas costosas en las Aras, por no desconsolar á los infelices, ni hacer mas sobervios à los poderosos: por cautelar, que la malicia no llegàra á culpar de ambiciosos á sus Dioses; y porque á la ofrenda no la distinguiese la circunstancia del valor, sino el caracter de la voluntad.

Yo

Yo espero, que V. S. se digne reconocer, y admitir este rendimiento mio, por hijo de un afecto libre, que verdaderamente conoce, y ama sus prendas, y que engrandecerá siempre su singularisima discrecion, como dote especial de los Cielos. No me es licito entrar hoy á navegar golfo de tan basta demarcacion, haviendo de ofender, la grande modestia de V. S. y de excederme en las proporciones del volumen, con hacer á la parte mayor, que el todo. V. S. viva, triunfe, y gocese con quanta felicidad há podido merecer à la Alta Providencia, que la hizo capáz de tantos dones; y tenga yo la gloria de admirar la gran-

deza de V. S. con todo el premio, á que executan sus nobles circunstancias, en la dulce, y apetecida union de su amado Consorte, cuyo noble vinculo, perpetuado en nuevas vidas; consérve à la posteridad tan ilustre memoria, y merecimiento.

Dios guarde la vida de V. S. muchos años. Cadiz, y Enero 12. de 1777.

SEñORA

B. L. P. de V. S.

su mas rendido, y afecto servidor,

Francisco Antonio de Mallent.

PREFACCION.

MARCO ATTILIO REGULO, Consul Romano, que mandaba las Armas de su Republica en Africa (donde brillò por algun tiempo su heroyco valòr) en una desgraciada rota de su Exercito, perdiò con la batalla la libertad, no sin algunas presunciones, que pudieron ofender la conducta, y espiritu de sus Soldados.

Pasados mas de quatro años, Cartàgo, que no debia olvidar el empeño, y poder incontrarestable de Roma; juzgó conveniente discurrir sobre los medios de adquirirse una paz favorable, y segura. Para este grande proyecto se resolvió en ella embiar por Embaxador al mismo Regulo, creyendo los Cartagineses, que en el interés de su persona aseguraban mucho mejor sus intenciones; y para que los motivos de la verdadera causa no la hiciesen, ó mucho mas costosa, ó menos facil, disfrazaban el objeto cierto con pretextar por fin unico el Cange de los Prisioneros, en que trataban como principal lo accesorio, mal disimulado el interés con la humanidad, y poco encubierta la necesidad con el artificio.

Llegado á Roma, y propuestos por Regulo los asuntos, y motivos de su venida; el Senado le mandó resolviese por sí, en todos los puntos de su Embaxada, á que se negó como miembro de él; pero dixo, que lo executaria como particular. En este caso oró vivisimamente contra las proposiciones de

aque-

aquella Republica enemiga, inflamando los ànimos para la continuacion de una guerra mas eficaz; determinando por ultimo volverse á su prision (baxo cuya protexta havia sido embiado) ofreciendose victima voluntaria por el honór, y ensalzamiento de Roma; sin que sus amigos, deudos, Esposa, é hijos hubieran podido contrarestar su ànimo generoso, empeñado en preferir siempre el interès glorioso de la Patria, entre los riesgos de su fortuna, y de su vida.

Restituydo finalmente á Cartàgo, experimentó (con poco honòr de sus enemigos) quanto influye en los ànimos el odio, y la ferocidad, tratados como venganza, ó como interès, á cuyo rigor (por muchas causas infame) falleció dentro de pocos dias. Este accidente, y el pesar indecible de su amarga soledad, podrian adelantar los de Marcia su Esposa, que acabó segun se presume, á la fuerza de su dolor, y de su quebranto. Y, es el Argumento del Dramma.

Por lo que hace á la disposicion de esta pieza, no se me ofrece dificultad, en que se vean executadas ambas muèrtes, con diversas circunstancias, á presencia de los Expectadores; por quanto se forma de este modo la accion mas theatral, cuyo objeto debe ser el alma de todas las composiciones drammaticas. Sé muy bien la diferencia, que hay, de lo que es historia, y lo que es Poema. Siempre errarà en aquella, quien se aparte del camino de la verdad, aunque no ofenda la substancia, porque su fin

uni-

unico es la noticia. En éste, como quiera que su objeto esencial sea el Theatro; no hay duda, en que las mas veces se vè el ingenio obligado à alterar, ó desfigurar las circunstancias de los sucesos, por presentarlas del modo, que mas interesen á la vista; siendo evidente, se apodera mucho mas del corazon la noticia, que se introduce al entendimiento por el conducto de los ojos.

Hé procurado, quanto me ha sido posible, conservar su proprio caracter á las personas, la correspondencia de las partes, ò acciones, y huír de la invero-similitud: confieso mi temor en no haverlo conseguido, poniendoseme delante, para creer los desareglos de mi pluma, el conocimiento de mi corta capacidad.

En quanto á la versificacion, hé propuesto imitar á los Autores de mejor nota, que fueron los antiguos, apartandome con estudio especial de nuestros modernos, cuyo blasón es extrangerizarse, y ceñirse á aquella especie de metro, que imita mas al Francés, fundando en ello el primor de su estylo, y llenando de galicismos el idioma, como si con su nativa propriedad no bastára á hacerse un lugar distinguido entre los mas cultos, ó como si en la primorosa multiplicidad, y variedad de sus numeros pudiera no igualar las dulzuras, conceptos, elegancia, y gravedad de la Poesia mas noble.

Pero sin duda hé probado muchas veces, que el fundamento de esta defendida opinion tiene su origen en las mismas repugnancias del numen, que no

fa-

facilita mas ensanches al ingenio, por cuya causa, amparados de lo mas facil, pretenden hacer circunstancia, lo que solo es pobreza conocida. Esto es tan incontestable, como que sus mismas producciones son mi mayor apología; no pudiendo, quizá, hallarse uno entre tantos, que acierte á imitar la obra mas inferior de los Poetas dragmmaticos del siglo pasado, contra quienes se han desatado en el presente muchas plumas, y algunas harto mal cortadas.

Finalmente, tú, ò Público mio, eres quien sentencias siempre con imparcialidad; porque no sirves al respeto, ni á la lisonja. En tus manos pongo este pequeño trabajo (por muchas circunstancias pequeño) y quedo temiendo tu justa censura. Pero si acaso te mereciere alguna aceptacion, ó gusto; desde ahora te ofrezco varias tarèas de mi ociosidad, que desèo dirigirte, si en ello se logra tu interés, y el mio. VALE.



Cadiz,

Cadiz, y Diciembre 24. de 1776.

Mediante el anterior Dictamen, ò Censura, se aprueba para la impresion la Tragedia de Marco Attilio Regulo.

Lic.do Muñóz.



Cadiz 15. de Enero de 1777.

Mediante lo que se expresa en el antecedente Dictamen, imprimase la Tragedia que le acompaña, y pongase el Original, y las copias acostumbradas en la Escrivanía de la Comision.

Xerena.

MAR-

MARCO ATTILIO REGULO.

TRAGEDIA.

PERSONAS.

REGULO.
MANLIO............Consul de Roma.
LICINIO ....Tribuno del Pueblo.
AMILCAR..........Embaxador de Cartàgo.
FRISCO..............Amante de Barcina.
MARCIA............Esposa de Regulo.
PUBLIO..............Hijo de Regulo , de 8. años.
BARCINA ....Dama de Marcia.
FLAVIA..............Dama de Marcia.
LICTORES.

Acompañamiento de Romanos , y Africanos.

La Scena se representa dentro , y fuera de los muros de Roma.

ACTO

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Vista exterior de los muros de Roma, y del Templo de Belona.

Marcia, Barcina, Flavia, Publio.

Barcina. ¿ QUándo pues vuestro quebranto,
Señora, y vuestra afliccion
Han de hacer, que el corazon
Respìre, y que cèse el llanto?
Dad yá en la causa, que obliga
A tan cruel destemplanza,
Algun plazo à la esperanza,
Algun medio à la fatiga.
No hagais, que pena tan dura
Llégue á borrar con fiereza
Del lierzo de esa belleza
La Imagen de su hermosura.
Suspenda la infiel porfia
Tantos pesares, y enojos,
Y en el Sol de vuestros ojos
Dexad, que se mire el dia;
Yà que à este Campo de Flora,
Que viste púrpura, y grana,
Salís hoy tan de mañana
A desafiar la Aurora:

Sino, á tan densos capuces
De tristeza, y desconsuelo
Se quexará vuestro Cielo,
De que le negueis las luces.
¿Siempre en un mar de tormento
Vuestro espiritu sin calma?
¿Vivo el dolor? ¿Muerta el alma
Al dogal del pensamiento?
¿Qué conveniencia es rendiros
A una congoja tan fuerte?

Marcia. No me há dexado la suerte
llorando.
Mas caudal, que mis suspiros.

Barcina. ¿Y la vida?

Marcia. En la aspereza
De tan duro frenesí
Hà hecho yà el dolor en mì
Del llanto naturaleza.

Barcina. Pero quando yo contemplo,
Por lo que se ha publicado,
Que hoy se juntará el Senado
En el Atrio de ese Templo
De Belona, que cercana
Al muro se adora, y cae
Su fábrica (lo que os trae
Al Campo tan de mañana)
Donde se dice, que viene
A hablar el Embaxador
De Cartágo, que en rigor
Allí es solo donde tiene

Siem-

Siempre su audiencia, y sus fueros
Con privilegios seguros;
Porque dentro de sus muros
No entran sino prisioneros,
U esclavos; y que termína
La sesion al decoroso
Partido, que vuestro Esposo
Se mìre libre ......

Marcia. ¡Ay, Barcina!

Barcina. Pareceme, que debiera
Algun tanto respirar
Vuestra congoja, y pesar.

Marcia. ¡Plugiera al Cielo!

Barcina. ¡Plugiera!
Toda la Ciudad se viste
Del júbilo, que le indicia
Lo cierto de la noticia:
¿Y Vos solamente, triste,
Anegada en llanto? ¿Vos,
Pues?......

Marcia. A causa semejante
Aun no sería bastante
Un diluvio: un mar. ¡Ay Dios!
No alcanza, Amiga, no alcanza
Quanto tu lealtad se esmera,
A hacer, que en mi mal pudiera
Vivir mi muerta esperanza.
Yo con nada satisfago
A lo que debe mi amor
A mi Esposo.

Barcina. ¡ Ay tal rigor,
Señora!
Marcia. ¡ Preso en Cartàgo
El blasòn de Roma! ¡ Cruel
Destino! ¡ El que con su escudo,
Y brazo ceñirla pudo
De mas glorioso laurél,
Que quantos han ocupado
Las memorias de la fama,
Y del tiempo!
Flavia. ¿ No lo ama
Mucho el Senado?
Marcia. ¿ El Senado?
¡ Ay de mi! Es la embidia tal,
Que como Cancer rabioso
Corre, y dudo, que mi Esposo
Encuentre en él, ni un leal.
Los mas nunca han dado oidos
A mis clamores.
Barcina. Señora, ¿ pues acaso
Alguno ignora
El merito esclarecido
De Regulo?
Marcia. Nadie, creo.
Barcina. ¿ No llenó con sus acciones
Gloriosas, de mis blasones
A Roma?
Marcia. Tambien lo véo.
Barcina. Luego por utilidad
De Roma (quando no hubiera

Otro

Otro interés) consiguiera
La debida libertad.

Marcia. No estima lo necesario,
Quien aborrece.

Barcina. Es constante;
Pero hablad, hablad, no obstante
A Manlio.

Marcia. Ese es un Contrario.

Barcina. Con todo, disimulad,
Id, clamadle con agrado;
Pues sabeis, que en el Senado
Es grande su autoridad.

Marcia. Yá otra vez con eficacia,
Y sumision llegué à hablarle,
Y à nada pudo obligarle
Mi tristeza, y mi desgracia.
¡ Soy infelìz !

Flavia. ¡ Bien se advierte !

Marcia. Con mis lagrimas ilústro
Mi obligacion. Hace un lustro,
Que para dolor mas fuerte,
Mas acerbo, y mas prolixo,
Mi Esposo preso quedò
En Cartàgo, y me dexó
En este innocente hijo
Sus memorias.

Barcina. ¿El Tribuno
Siempre no fuè Amigo fiel
De Regulo ?

Marcia. Siempre en él

Hallé mejor, que en ninguno
Tal estylo, y tal agrado,
Que es fuerza, que á mi fé quadre.

Barcina. Respeta, en fin, como Padre
A Regulo.

Flavia. Lo há criado
Desde su niñèz.

Marcia. Con todo,
Su proteccion no mejora
Su desgracia.

Barcina. Pues Señora,
Llegad, llegad con buen modo
Este dia (que contemplo
Oportuno) y como acaso,
Haceros hallár al paso,
Por donde entrarán al Templo
Los Senadores: prestaos
Con sumision, referidles,
Lo que sabeis: prevenidles
El buen tiempo, y obstentaos
Confiada en su amistad
A Regulo: esto es lo fixo.
Presentadles ese hijo
Sin ampáro, y esperad,
Aun del menos compasivo,
Que al veros en tal tristeza
Se ablandará la dureza
Del corazon mas esquivo;
Porque no hay, en los enojos,
Para rendir à despecho

La fortaleza de un pecho,
Como asaltár por los ojos.

Marcia. Puede ser : ¡ duelase el Cielo
De mí !

Barcina. ¿ Pues qué duda tiene,
Señora ?

Flavia. Pero allí viene
Manlio.

Barcina. Ea , llegad sin recelo.

SCENA II.

Los mismos : Manlio , y Lictores.

Marcia. ¿ SEñor ?

Manlio. ¿ Què buscais , Señora,
En estos sitios ?

Marcia. Que atento
Escucheis á una afligida,
E infelíz Muger.

Manlio. El Cielo
Sabe , quanto me quebranta
Vuestro justo sentimiento,
Y el no haberme sido facil,
Señora , en tan largo tiempo,
Atender como quisiera
Vuestras instancias.

Marcia. Yo os ruego
Favorezcais la justicia,
Que me asiste.

Manlio. Es lo primero,
Que me empeña siempre á obrar.
¿ Qué decís ?

Marcia. Que con el zelo
Noble, que debe inspiráros
Vuestro honor, y ministerio,
Atendais la de un Patricio
Sin ventura.

Manlio. Yo os confieso,
Que si la tiene, es de mas
Otro reconvenimiento.

Marcia. ¿ Qué si la tiene ?

Manlio. Sí, Marcia.

Marcia. ¿ Y eso me respondeis ?

Manlio. Eso.

Marcia. ¿ Pues acaso puede haber
En toda Roma respecto,
Que embarace la Justicia
De mi Esposo ?

Manlio. Puede haberlo.

Marcia. ¿ De Regulo ?

Manlio. Sí.

Marcia. No alcánzo,
Qual deba inferir.

Manlio. En siendo
Su conveniencia contraria
A la del comun, no hay medio.

Marcia. ¿ Pues quando, Señor, pues quando
Faltarán en ese Pueblo
Ingrato intereses, para

Que

Que todos con noble zelo
Votáran su libertad?
¿Reclamáran el derecho
De su persona? ¿Y qué harían,
Aunque expusieran su aliento
Por un Patricio, que há dado
Mas honór, y ensalzamiento
A Roma, que quantos llenan
Los Fastos del Universo
Con sus hazañas? Entrad,
Entrad á ese grande Templo:
Registrad desde su cima:
Corred hasta los cimientos
De su fábrica eminente:
Mirad sus marmoles llenos
De despojos, y victorias,
Como juran los troféos
De tantos rendidos. Véd
Tantas lanzas, que pendiendo
De sus columnas, ofrecen
Otros tantos monumentos
A la gloria, y Magestad
De Roma: bien, como acentos,
Que en muda eloqüencia explican
El honór, y desempéño
Del Heröe; porque se véa
Aquel hipérbole cierto,
De que si los hombres callan,
Hablan las paredes; siendo
Capáz hasta lo insensible

De un sentimiento mas cuerdo,
Que lo racional. En fin,
Si tanto merecimienro,
Tanto blason, tantas nobles
Circunstancias, y respectos
De interés, y conveniencia
Para el Senado, y el Pueblo,
No alcanzáren, juntamente
Con las lagrimas, que vierto;
O si yá en los corazones
Faltó el reconocimiento
A los beneficios; sea
Mi Esposo infelíz sangriento
Holocausto, á quien consuma
La llama voráz, el fuego
De la embidia; donde yo
Sin mas favor, mas consuelo,
Mas dicha, mas esperanza,
Que mi dolor, que mi anhélo;
Con este renuevo triste
De mis entrañas, espéro
Apelar, pues no hay justicia
En la tierra, á la del Cielo.

Manlio. Señora.......

Barcina. Oigámos, qué dice.
à Flavia.

Flavia. ¡Oh desdichada!

Manlio. Yo apruebo
Vuestros procederes, vuestra
Intencion, y vuestro afecto:

Para Roma es la desgracia
De vuestro Esposo un funesto
Suplicio ; pero si os salen
Inutiles los exfuerzos
Al querer romper sus grillos,
Y cadenas ; culpad luego
A Cartágo : no culpeis
A Roma.

Flavia. ¡ Triste consuelo ! *á parte.*

Marcia. ¿ Qué cúlpe á Cartágo ?

Manlio. Sí.

Marcia. ¿ Por qué razon ?

Manlio. Yo la tengo.

Marcia. Cartágo aprisiona un brazo
Que fué armado tantos tiempos
Contra ella : Roma olvida
Un Romano , á cuyo acierto
Debió sus triunfos : Cartágo
Se venga de un estrangero
Vencedor : Roma castíga,
Abandonandolo , á un Deudo,
Que la ampára. Véd ahora
Sin pasion , véd sin afectos,
Qual es de las dos culpable
Este dia. Juez sois cuerdo,
Pesad en el fiel de vuestra
Justicia los fundamentos
De la mia , y vereis como
Os sobran para doleros
De mi congoxa mil causas.

Pero alegaros no quiero
Otra, que la de ser yo
Muger, y vos Noble: esto
Os oblígue. El Embiado
De Africa lo creemos
Yá en Roma: obrad como pide
Mi desgracia. Yo no puedo
Mas, que llorar: Vos podeis
Redimir de un cautiverio
En tan alta coyuntura
A mi Esposo.

Manlio. Yo deseo
Restaurar en este dia
Un Cautivo tal, á precio
De mi sangre, como sea
Este restablecimiento
De utilidad, é interés
Al Estado; mas no siendo;
Os digo con esta misma
Sencilléz, que desde luego
No espereis de mi amistad
Cosa alguna: esto es lo cierto.
Mi alma, en contemplacion
A su oficio, no halla medios
A la piedad, si esta es contra
La rectitud. Bien advierto,
Que hay sospechas, con que puede
Mancharse el candor mas bello
De un heroyco honór, Señora,
De una virtud grande; pero

Quan-

Quando sirvo á los Romanos,
Como me toca; desprecio
Las sospechas: mi Juez es
Mi corazon. Yo venéro
A Regulo: yo lo míro
Sin embidia; mas mi pecho
En esta parte inflexible
A la lastima, y al ruego,
Todo es por la Patria: ella
Es unicamente objeto
De mis acciones.

Marcia. ¿Pues qué,
No la estima, no hace aprecio
De ella, quien le ofrece un Heröe?
Miradlo mas bien: mi tierno
Llanto os dedico hoy: servid
A Roma en compadeceros
De mi ternura. *llora.*

Manlio. Señora,
¿Pues es justo cometeros
Traycion con lisonjearos
De una esperanza, que véo
Tan incierta? Yo soy Consul,
No soy Soberano.

Flavia. ¡Oh fiero! *á parte.*

Marcia. Bastante me dá, Señor,
Que recelar el empeño
De vuestra dureza. En fin....

Barcina. El Tribuno viene.

Marcia. ¡Cielos,

O muera yá de una véz,
O dadme una véz remedio!

SCENA III.

Licinio, los mismos, y Prisco.

Licinio. ¿MArcia, Señora? *alegre.*
Marcia. ¡Ay de mí!
¿Qué mandais?
Licinio. Que os alegreis,
Si es motivo, el que hoy vereis
A Regulo.
Marcia. ¿Donde? *alterada.*
Licinio. Aquí.
Manlio. ¿Pues cómo?
Licinio. Al Embaxador
Acompaña: mas no sé:
Solo se presume, que
Lo embian de Mediador
Al Senado.
Marcia. ¿Y donde está
Ahora?
Licinio. Como no haya
Mudado sitio; en la Playa
Del Tiber.
Marcia. ¿Y tardará?
Licinio. No lo sé. El Pueblo gozoso
Corre á verle sin concierto

Por las riveras.

Marcia. ¿ Es cierto ?
(¡ Ay de mí !) ¿ A quien ? ¿ á mi Esposo ?

Publio. ¡ Ay Padre mio ! *alegre.*

Barcina. Bien hice *á Flavia.*
En traerla hasta aquí.

Publio. ¿ Madre ,
Me llevais á vér á Padre ?

Marcia. Vamos mi bien.

Licinio. ¿ Y él , qué dice ? *acariciandolo.*

Publio. Que quiero vér.....

Licinio. Es razon.

Publio. A mi Padre.

Licinio. Y no es ageno.
¿ Lo quiere ?

Publio. ¿ Pues no ?

Licinio. Eso es bueno.
¿ Mucho ?

Publio. Como al corazon.

Mantio. ¿ Le hablasteis ? *ú Licinio.*

Licinio. Aun no le hé hablado,
Porque lo ví , á la verdad,
Muy triste.

Manlio. La novedad
Lo tendrá algo apesarado.
Entrémos á esperar llégue
El Embaxador.

SCE-

SCENA IV.

Marcia, Barcina, Flavia, Publio, y Prisco.

Flavia. ¿SEñora?
Marcia. ¿Qué dices?
Flavia. ¿Vino la hora,
Que deseabais?
Marcia. ¡Oh plegue
A los Dioses, Flavia mia!
Aunque en morir me convengo,
Si para que acábe tengo
Bastante con mi alegria.
Prisco. ¿Solo con vuestro alvorozo?
Marcia. Sí, que en su dulce cadena,
Si á pocos mató una pena,
A muchos ha muerto un gozo.
Prisco. Yá desde hoy no há de haber
Mas pesares.
Barcina. Fuera ageno
De Vos.
Marcia. ¿Cómo viene?
Prisco. Bueno,
A lo que pude entender.
Marcia. ¿Y el Pueblo?
Prisco. Lo ama de veras.
Marcia. ¿Se alegra al verlo presente?
Prisco. ¿Pues eso dudais? La gente
No cabe en esas riveras.
Cada instante, y punto crece

La multitud, y el bullicio:
La alegria, en mi juício,
Es mas, que lo que parece.
No hay edad, sexo, ni estado,
Que no ocúpe la campaña:
A todos el gozo baña,
Y aun sin respeto á su grado,
Prorrumpen en regozijos;
En placeres, en festejos
Por Regulo. Hasta los viejos
Se lo muestran á sus hijos,
Llorando. ¡No es de creer
Como á su presencia están!

Marcia. Pues si á verlo todos ván,
Mejor debo yo irlo á vér.
Vamos nosotros ahora,
Mi bien: cerca nos hallámos.

Publio. Ea, vamos, Madre. *alegre.*

Marcia. Vamos,
Hijo. ..... A Dios. *á Prisco.*

Prisco. A Dios, Señora. *á Marc.*
¿Barcina?

Barcina. ¿Prisco?

Prisco. ¡Oh qué anhélo
Es suspirar con amor!

Barcina. Yá atiendo vuestro favor.

Prisco. Bien está.

Barcina. Guardeos el Cielo.

SCENA V.

Descubrese el Atrio, ó Pavis del Templo de Belona: del un lado se vé la Estatua de la Diosa: al fondo, una Plaza adornada de Bustos de Romanos antiguos: al opuesto, Roma, y su Capitolio. Se hallarán los Senadores en sus asientos, dejando vacío el de Regulo. Este, y Amilcar pasan entre los Lictores. Regulo, en entrando, se detiene. Acompañamiento de Africanos, y del Pueblo con Prisco.

Manlio, Licinio, y Amilcar.

Manlio. Ciudadano famoso, *à Regulo.*
¿Qué os deteneis?
Regulo. Renombre tan glorioso
Roma no debe darme.
Manlio. Llegad.
Regulo. No puedo.
Manlio. ¿Cómo?
Regulo. Yo contarme
Entre sus hijos, fuera errado intento.
Manlio. Recobrad vuestro asiento.
Regulo. Yo no lo tengo aquí.
Manlio. Roma os concede
La gracia.
Regulo. Contra sí misma no puede.
Manlio. ¿Qué decís?
Regulo. ¿Toma asiento entre el Senado

El

El Esclavo ?

Manlio. La suerte, ó fatal hado
De un Heröe sin fortuna
No es circunstancia alguna,
Que deba oscurecer su honor brillante.
Pero cedo, no obstante,
A vuestro parecer, y árbitro os hago
¿ Qué pretende Cartágo ? *á Amilc.*

Amilcar. Cartágo, con quien parte
Jove sus rayos, sus laureles Marte,
Y á cuyo brillo, espiritu, y victorias,
O mueren, ó se eclipsan vuestras glorias;
Salud por mí os embia,
Ilustre Roma: noble Gerarquía.
Y porque al interés, y conveniencia
De una, y otra Potencia
Es mayor bien la Paz; hoy la propone
Como es debido; mas si no dispone
Roma acceder á utilidad tan suya;
Solo pretende, que le restituya
Sus ilustres Cautivos
El Tiber, dando en canges efectivos
Los vuestros. A este precio,
Regulo, de quien forma el digno aprecio
Su Ciudad, y que viene hoy á mi lado
Para mayor firmeza del tratado
Logrará, con tan cuerdas decisiones,
Vér caer de sus manos las prisiones;
En cuyo fundamento
Volver puede á ocupar desde hoy su asiento,

 Con

Con el blasón heroyco, que lo aclama
Siempre el Clarin sonoro de la fama.
O donde nó; si con errada mente
A su razon se niega injustamente,
O el pacto se condena,
Restituiráse luego á su Cadena:
Esto Cartágo me mandó, que diga.

Manlio. El respeto, á que obliga
Mayor necesidad, y circunstancia
Pide no contestar á esa arrogancia,
Como es razon.

Amilcar. Yo cumplo con mi cargo:
Digo, lo que me toca.

Manlio. Sin embargo,
El mismo ha de tratar en tal demanda
Sus intereses: Roma es, quien lo manda.
Llegad, Regulo, sed el instrumento
De vuestra libertad, y nuestro intento.
En vuestra voz está (yá se os advierte)
El honór, la Justicia, y vuestra suerte.

Regulo. ¿Y yo hé de hablar?

Manlio. Sí.

Regulo. Luego, aunque hoy recibo
Este honór en la suerte de Cautivo,
Ni debo hacer mudanza,
Ni abusar de tan noble confianza.

Manlio. Vos resolved.

Amilcar. Yo la advertencia te hago, *á Reg.*
Que Cartágo es tu dueño, y por Cartágo
Debes estár, con ley justificada.

Re-

Regulo. Mi honór responde: escucha, si te agrada.

Abanzáse al medio del Senado.

Descendientes famosos
Del grande Remo: Ilustres, y gloriosos
Heröes, á cuyo exfuerzo, á cuyo brio
Falta region, y esfera al Señorío
De vuestras Armas, y valor ardiente:
Yá vuestros enemigos, finalmente,
Se humillan: esto es fixo:
¿Veis su furor? ¿Su audacia? Pues es hijo
De su asombro, que mas disimularse
Es imposible, y para disfrazarse,
Ese pretexto, y esa causa toma:
No los escuchad: Roma,
Sin que poder, ni fuerza se lo estorve,
Es la Señora, es la árbitra del Orbe:
Es la que ha de mirar, sin mas mysterio,
Ambos Polos por linea de su Imperio.
¿Mi libertad, qué importa? ¿Ese es motivo?
¿Metélo no está vivo?
¡Metélo! ¡Aquel Varon, á cuyo nombre,
A cuya fama es digno, que se asombre,
Si en su valor me fúndo,
No digo yo Cartágo; pero el mundo!
A otra sola victoria
Africa es suya, y de tan alta gloria
Dejaréis á los siglos por testigos.
No ignoran esto vuestros enemigos,
Nó: lo saben muy bien. ¿Pues qué os ofusca?
Cartágo solo su remedio busca.

En

En la credulidad, no en la flaqueza
Vuestra, estará su triunfo: á su destreza
Apela, y frente os hace
Conmigo, por si en algo satisface
Su gran temor. Desvaratad primero
Un consejo con otro: yo no quiero
Felicidad con tanto menoscabo:
En la suerte de Esclavo
Alegre viviré, si triunfa Roma,
Y de su agravio la venganza toma;
Esto solo apetezco:
Yo á Cartágo conozco, y aborrezco,
Y hé procurado esta ocasion tan bella,
Sin mas fin, que el de armarme contra ella.
A esto hé venido.

Lecinio. ¡Oh Varon famoso! *á parte.*
Hablas heroycamente, y es forzoso
Contradecir idéa tan gloriosa.

Regulo. Rechazad una Paz tan vergonzosa
A Roma.

Licinio. ¿Cómo es dable aventurarla,
Mediando Vos? Preciso es acordarla.

Regulo. ¿Acordarla?

Licinio. ¿Pues nó?

Regulo. ¿Sin mas aviso?
¿Sin mas causa?

Licinio. Sin mas.

Regulo. ¿Cómo?

Licinio. Es preciso.

Regulo. ¿Por librar solo á un hombre es decoroso,

Dejar

Dejar en Roma egemplo tan odioso
A las edades? ¿El honór se inflama
Con tan vulgar, con tan humilde llama?
¿Pues quien soy yo? Miradme en este estado:
Un hombre soy no mas, y desdichado.
Hijos sobran á Roma, en cuyo brio
Descánse con mas gloria, que en el mio.

Licinio. Pero aun quando no hubiera
El noble interés vuestro; ¿pues no fuera
Bastante el de no vér tanto Romano
Triste, sufrir el yugo del tyrano?
¿No os mueve su querella?
¿Su destino infelíz? ¿Su amarga estrella?

Regulo. ¿Qual estrella decís?

Licinio. La de este dia

Regulo. ¿Pues no direis la de su cobardía
Infame? ¿Fuera digno
Viesen su libertad con tan benigno
Semblante unos Soldados,
A quienes deja viles, é infamados
Su miedo, y su traycion? (¡Hado funesto!)
¡Memoria es, que detésto
Siempre! ¡Su horror me turba, y enagena!
Espiren en su afrenta, en su cadena,
Los que entregaron (¡oh infelíz estrago!)
Sus brazos á los hierros de Cartágo.
A mi presencia huyeron:
Su honór mancharon, su valor perdieron;
Y yo debo tambien, en lo que argúyo,
Morir como ellos; pues fuí miembro suyo.

Lici-

Licinio. Eso nó.
Regulo. ¿ Qué decìs ?
Licinio. Que ese dictamen,
Aunque de pundonór , será un bejamen
Para Roma.
Regulo. ¿ Por qué ? ¡ Dúdo el repáro !
Licinio. ¿ Por qué dudais ? ¿ No es claro ?
¿ Pues tratais otra cosa,
Que hacer aborrecible , infiel , y odiosa
A Roma , si olvidáre injustamente
Los meritos de un Heröe tan valiente
Como Vos ? Traycion grande es , del que necio
Compra una heroycidad , con su desprecio.
Regulo. Vos se la hareis mayor.
Licinio. ¿ Yo ?
Regulo. Es evidente.
Licinio. ¿ Cómo ?
Regulo. Queriendo ceda impropriamente
A la debilidad de su enemigo,
Solo por conveniencia de un Amigo.
Licinio. Vos agraviais al Pueblo.
Regulo. ¿ Yo ?
Licinio. Sí : es llano :
Vos le quitais , sin duda , el Ciudadano
De mas alto blasón , fama , y renombre;
Y esto lo háblo en su nombre.
Regulo. Yo lo sirvo.
Licinio. Que tal no creais , digo.
Regulo. Con él yo cumplo como fiel , y Amigo.

Lici-

Licinio. Son conceptos errados.
Regulo. ¡ Por los Dioses Sagrados,
Que no habrá, ni rigor, ni amor, ni instancia,
Que á blandear se atreva la constancia
Mia !
Licinio. ¿ No veis......
Regulo. ¡ Ea, basta !
Amilcar. El determina, *á los suyos.*
Que su vanidad sea su ruína.
Manlio. Esa es resolucion, que há de tratarse
Con mas acuerdo: no hà de aventurarse
La ley, ni la Justicia á un solo juício.
Traceas, Camilo, Lentulo, Fabricio
No han podido asistir, embarazados
En diversos cuydados.
Preciso es consultar hoy estos puntos,
Estando todos juntos
Dentro de Roma, aunque se vé este Templo
Inmediato á sus muros. El egemplo
De los demás, pesado este accidente,
Hará seguir lo justo, y conveniente.
Regulo. ¿ Manlio ? *levantase.*
Manlio. ¿ Qué decís Vos ?
Regulo. La conveniencia
Principal es (sin otra inteligencia)
El honór, y la gloria. En estos solos
Exes descansa, como en proprios polos,
La Magestad de Roma, excelsa, altiva:
Mi interés, mi fortuna, solo estriva,
En lo que afirmo, y pruebo:

Quanto me digais sobra, yo no debo,
En fuerza de mi honór, y de mi estrella,
Vivir por mí, sino morir por ella.

Manlio. Está bien: quéde ahora en este estado.
De las resoluciones del Senado *á Amilc.*
Os vendrán à avisar.

Prisco. ¡Ay tal capricho! *á parte.*

Manlio. ¿Decís mas? *à Regulo.*

Regulo. Sí.

Manlio. Hablad.

Regulo. Que lo dicho, dicho.

SCENA VI.

Regulo, y Amilcar.

Amilcar. ¡YO hé podido sufrir en esta cuenta, *sobervio.*
El deshonór, y afrenta
De mi Nacion, con ànimo, y constancia!
Tu sobervia arrogancia
Hará nacer, por un Decreto sabio,
De tu suplicio nuestro desagravio:
Cartágo, en fin, Cartágo, como digo,
Conociendo desde hoy á su enemigo;
Tomará sin disputa
Con mas ardor tan barbara conducta.

Regulo. Temor de mí no esperes.

Amilcar. Allà verémos.

Regulo. Ház, lo que quisieres.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

Sala, ó Habitacion de Marcia dentro de Roma.

Marcia, Barcina, Flavia, y Prisco.

Prisco. PUes esto es, lo que há pasado,
Señora.
Barcina. ¡ Fuerte desdicha !
Marcia. ¡ Cielos ! *triste.*
Prisco. Yo creí acertaba
Previniendoos la noticia
Con tiempo; y asi hé venido
Hasta vuestra casa misma,
Sabiendo hoy, que os habiais
Retirado......
Marcia. ¡ Suerte impía,
Qué quieres de mí !
Prisco. A fin que
Eligieseis las medidas,
Que veais mejor conducen
Al intento. El determina
Bolverse: todas las señas,
Sin duda, lo testifican.
Barcina. ¡ No sé, qué pueda creer
De estas cosas !
Marcia. ¡ Ay Barcina !

¡ Mi

¡ Mi muerte !

Flavia. A mi me parece,
Si es arte contra la embidia
De sus emulos.

Barcina. ¿ Negarse
Regulo á su propria dicha ?

Flavia. ¿ Y no podrá ser ?

Prisco. ¿ Quién ? ¿ El ?
Está muy resuelto.

Barcina. ¡ Esquiva
Estrella !

Marcia. ¡ No sabe , no,
Dán menos á mis fatigas
Su influxo !

Prisco. ¿ Y le hablasteis ?

Marcia. Yo
Lo esperaba á la salida
Del Senado (que aun no pude
Lograr verlo , quando iba
En su alcanze) llegò pues
Mi Esposo (¡ ay triste !) la vista
Alterada : el paso tardo,
Y sin eleccion : perdída
La compostura : el semblante
No del modo , que solía
Mirarlo : muda la voz,
Y defunta la alegría.
Ofuscada entre el aspecto,
Que mi amor no conocía;
Búscolo en sus brazos : él,

O menos fino, ó mas tibia
Su voluntad, me recibe
Sin gozo: confuso mira
A su hijo, con quien tantos
Extremos, tantas caricias
Freqüentaba: sus palabras
Mysteriosas me decian
Su poco gusto; y en fin,
Negandose á la debida
Obligacíon de venir
A su casa.

Prisco. ¿Y qué ofrecía
Por disculpa?

Marcia. El no poder
Separarse de la vista
Del Embaxador.

Prisco. Es cierto,
Que vuestro Esposo en el dia
Depende de él.

Flavia. Pues sin duda
Eso le motivarìa,
Señora.

Barcina. Y no puede ser
Otra causa.

Marcia. ¡Infelìz dicha!
¡Naciste flor, y á espirar
Primero, que á tener vida!

Flavia. ¡Qué lástima!

Barcina. ¡Triste angustia!

Marcia. Pero la pena mas viva

De mi corazon fué (para
Corona de mis fatigas)
Verme empeñada por él
A retirarme.

Barcina. Sería,
Señora, por no aumentarse
Mas dolor.

Marcia. No lo sé, Amiga;
Solo sé, que me obligó
A ceder á su porfia.
¡ Ay de mì !

Prisco. Igualmente supe
Que ayer en Roma se hacía
Una gran Junta, y que el punto,
Que en ella controvertían
Era, si el Senado, en fuerza
De sus leyes, debería
Negarse á las intenciones
De Regulo.

Barcina. Ser podría,
Que de esa Junta saliese
Vuestro bien.

Marcia. ¡ Es mi desdicha
Superior á todo !

Barcina. El Cielo
Puede suspender sus iras.

Marcia. Es verdad, mas no lo espéro.

Prisco. Si me dispensais, que os diga
Mi parecer; yo, Señora,
Siempre os aconsejaría,

Que

Que en quanto el suceso se halle
Pendiente, esteis á la vista
Del Templo donde se hospeda
Vuestro Esposo con Amilcar
El Embaxador; y aunque él
Al intento se os resista;
No cedais: quedad allí,
Señora; porque á la viva
Imagen de Esposa, é hijo,
No hay fuerzas, no hay valentias,
Que no se postren: en esto
Estad cierta: yo en el dia
Haré por entender algo
De la Junta.

Barcina. De Vos fia
Nuestro cuydado.

Prisco. Creed,
Que quando mi ley, tan fina
A Regulo, no lo hiciese
Por él; la que os sacrifica
Mi alma en la obligacion
De mi amor; me empeñaría
A ello.

Barcina. Yo os lo agradezco
Mucho.

Prisco. A paga tan cumplida,
No será menos yá en mí
La eficacia, que precisa.

Barcina. Bien está.

Prisco. Voy á decir *à Marc.*

A Regulo la excesiva
Congoxa, que cerca vuestro
Corazon en tan continua
Desgracia. Asi dispondré
Su ternura.

Marcia. Dareis vida *yendose.*
A mis ansias.

Prisco. Yo allá espéro
No tardeis.

Barcina. A toda prisa
Irémos.

Flavia. Pues no se pierda *yendose.*
El tiempo: vamos, Barcina.

Barcina. Prisco, á Dios.

Prisco. ¿Qué os vais?

Barcina. Es fuerza.

Prisco. A todos alcanza el dia
Triste.

Barcina. ¿Por qué?

Prisco. Sin luz quédo
Faltandome vuestra vista.
¿Qué me respondeis?

Barcina. Que siempre
Mereceis la atencion mia.

Vase cada uno por su lado.



SCENA II.

Vista de un Portico del Templo.

Regulo, y Licinio.

Regulo. NO entiendo.
Licinio. Bien, al intento,
Que no entendeis se acredita:
Porque el que se precipita,
Se niega á su entendimiento.
Regulo. Licinio, ese empeño, que
Me defendeis tan zeloso,
Encierra mas de piadoso,
Que de Noble: esto bien sé.
Licinio. ¿ Cómo ?
Regulo. Como que su llama
Hé penetrado en rigor,
Y véo, que es el amor,
Quien la enciende, y no la fama.
En mi doctrina os hé dado
El sér de una heroyca estrella:
Para responder á ella
Mal termino habeis tomado.
Yo, Licinio, os informé
El ánimo: os dí una vida,
Que nunca muere. ¿ Es debida
Recompensa, decid, que,
Mal comparada la suerte
De gloria tan singular,

 Vos

Vos me pretendais pagar
Por una vida una muerte ?
Licinio. ¿ Qué muerte decís , Señor ?
Regulo. ¿ Qué muerte ? ¿ No lo entendeis ?
Licinio. Deseo , que os expliqueis
Mas claro.
Regulo. La del honor.
Licinio. Disimulad , que hoy me atreva
A llamar preocupacion,
La que os mueve , en atencion
A considerar , que os lleva
Un pundonór destemplado,
Un pensamiento asombroso,
Un empeño lastimoso,
Y un ardór mal aplicado.
La virtud no se desquicia
Del medio : en él solo pende :
Con los extremos se ofende
La equidad , y la Justicia.
Yo debida no repùto
La accion , que ciego intentais :
(Perdonad) ¿ pues á qué vais
Mas que á perderos sin fruto ?
Necia , y vana es la esperanza,
Quando á lo posible excede :
¿ Ni en lo temerario puede
Caber gloria , ó alabanza ?
Vuestro brazo , si en mas fieles
Empeños , partido toma;
Es capáz de dár á Roma

Tantos triunfos, y laureles,
Quantas rinden flores bellas
Los prados: el Ayre plumas:
El Sol átomos: espumas
El Golfo, y el Cielo estrellas.
Si á éste lo debilitais,
Confundido entre el rigor
Barbaro, decid, Señor,
¿Qué victoria á Roma daís?
¿Qué servicios, satisfecho,
Le ofreceis? Si se repara;
Solo el de hallar medio para
No serle mas de provecho.
Exemplar tan horroroso
Lo míro de condicion
Que como la alteracion
Del Mar, ayrado, y furioso
Anégue en las turbaciones
De otra borrasca cruel,
El mal regido Bagél
De los nobles corazones.
(¡Qué lamentable experiencia
Sería!) ¿Y quando á venceros
No basten los grandes fueros
De la razon, y prudencia;
¿Pues no os bastará, nó, el vér
Vuestra Esposa triste? ¡Y tanto
Que desde vuestro quebranto,
Há podido enriquecer
Al Tiber con el caudal
De sus ojos! ¡Oh Señor!

¿ Y ese hijo ? (¡ Qué dolór !)
¿ Innocente ? (¡ Ay pena igual !)
¿ No os duele ? ¿ Con tal templanza
Lo abandonais ? ¿ Es clemencia
Fiarlo á la providencia
Sin arrimo , ni esperanza ?
¿ Pues quién se cree , ó imagina
Tan ciego , que júzgue honesto
Atropellar todo esto
Por buscarse una ruìna ?

Regulo. Yo.

Licinio. ¿ Vos ? Sereis , al inténto
De una tan facil contienda,
El primero , que defienda
Su errór con conocimiento.

Regulo. ¿ Qué errór ?

Licinio. ¿ Què errór ? Yo no sé
Como á verlo no alcanzais :
Bien se vé quan ciego estais
Ahora.

Regulo. Lo que se vé
Es , que para mí os mostrais
Tan falto de inteligencia,
Que , ó ignorais la diferencia,
O fingís , que la ignorais,
Entre honór , y entre amistad,
Entre un util generoso,
O mecanico : glorioso,
O grosero. Y en verdad
Decid , ¿ qué otra cosa son

Esas

Esas dudas, y porfias,
Sino ocultas cobardías
De un endeble corazon?
¿Y será correspondiente,
Que Regulo á lo futuro
Déxe padron tan obscuro,
Como lo fuera el presente,
Si se llegára á creer,
Quando de leal blasona,
Que por salvar su persona,
Y Familia, quiso vér
Expuesta á infame partido
Su Ciudad, nobleza, y grey,
Y á que reciba la ley
De los mismos, que há vencido?
¿O que anotáse la historia,
Que él prefirió en esta cuenta
Vivir mas bien con afrenta,
Que espirar con noble gloria?
Vos, Licinio, me ofendeis,
Y haceis visible traycion
A una fiel educacion;
Pues quando morir debeis
Por la Patria; en tal querella
No solo no lo mostrais,
Sino que aun me violentais
A declararme contra ella.

Licinio. Yo ni á vuestro honór agravio,
Ni á la Patria.

Regulo. Asi es razon;

Pero

Pero emmendad la intencion
En la conducta del labio,
Y estad en la inteligencia,
Que son, por cuenta forzosa,
Para mí una sola cosa
Mi fama, ó mi conveniencia.

Licinio. ¿ Solamente ?

Regulo. Y si naciere,
Que muera mi Esposa, ó hijo
De esta causa; yo colijo,
Que el que de los dos muriere
Dexa su estrella vencida;
Pues con tan grande victoria
Logrará mas alta gloria,
Que la que le dé la vida.
Nunca sintais perjuício
Tan noble.

Lecinio. Yo en realidad
No cúlpo la heroycidad,
Solo llóro el precipicio:
Arrójo, con cuya accion
La esperanza se abentura,
No es gloria, sino censura.

Regulo. Arrójo con eleccion,
Y espiritu executado,
No será, sino heroismo
Del Alma: sí, y esto mismo
Podreis decir al Senado
Siempre.

Licinio. Vos se lo direis;

Pues

Pues antes que el Sol ocúlte
Sus luces, ó las sepùlte
En el Mar; aquì hallareis
Oportunidad sobrada;
Porque èl viene á concluír
Su Junta, y debeis oír
La resolucion tomada
Dentro de Roma.

Regulo. ¿Y qual es?

Licinio. No es posible.

Regulo. ¿Qué os detiene?

Licinio. Solo diré, que conviene
Con vuestros deseos.

Regulo. ¿Pues
A qué anhélo mas benigna
Suerte?

Licinio. Será á vuestro gusto
Medida.

Regulo. El Senado es Justo,
Y resolverá en tan digna
Causa, yá bien satisfecho.

Licinio. Mi amor no lo debe estár
De Vós.

Regulo. ¿Por qué? Igual lugar
Siempre teneis en mi pecho;
Pero quando búsco modo
Entre mi opinion, y amor;
La obligacion del honór
Me executa sobre todo.
Voy á prepararme, y Vos

Mos-

Mostradme vuestra amistad
Hoy.
Licinio. Vuestra felicidad
Solo ámo.
Regulo. A Dios.
Licinio. A Dios. *Vase.*

SÇENA III.

Licinio solo. Mirando hácia donde fué Regulo.

ILustre Heröe, gloria, y ornamento
De la naturaleza: honór sagrado
De Dioses inmortales, que te han dado
Un espiritu digno de su aliento:
¡Oh quanto haces brillar tan grande intento
Contra el rigor injusto de tu Hado!
Y ¡oh quanto al corazon hoy me ha dexado
Lleno de noble embidia ese ardimiento!
Tu Nombre, tu blasón, tu sér, tu llama,
Tu grandeza, tu exfuerzo, tu heroìsmo,
Que el Orbe aplaude, atiende, mira, aclama;
No cuenten por la edad, no hallen guarismo:
Vive al tiempo, á los siglos, á la fama:
Vive á la eternidad: vive á tì mismo.



SCENA IV.

Apartamiento de un angulo del Templo mismo.

Marcia, Flavia, y Publio.

Marcia. ¡ AY Flavia, qué es esto! ¡Entremos
Aprisa! *entrando.*
Flavia. ¿ Qué hà sucedido?
No temais.
Marcia. ¡ Ay!
Flavia. ¿ A qué ès todo
Ese susto?
Marcia. ¿ Qué, no has visto,
No has reparado siquiera,
Lo que pasa?
Flavia. ¿ Pues há sido
Mas que haberse ahora acercado
El Embaxador al sitio,
En que á Barcina dexasteis
Para informarse de Prisco
Sobre los particulares
De vuestro Esposo? No há habido
Otra cosa.
Marcia. ¿ Y á qué fin
El Embaxador previno
Hablarla, y viene siguiendo?
Flavia. Ella es quien podrá decirlo;
Pues entra yá.

Marcia. ¡ Santos Dioses !
Flavia. ¿ En todo há de haber motivo
De sobresaltos ?
Marcia. ¡ Qué quieres !
A un triste , y á un comprimido
Corazon todo le sirve
De angustia , nada de alivio.

SCENA V.

Barcina , y los mismos.

Barcina. ¡ OH qué susto , que me cuesta,
Señora , haberos servido !
Marcia. ¿ Y qual es ? ¡ Ay de mí ! ...
Barcina. Estaba
Informandome de Prisco
Sobre vuestro encargo , quien
Me decía , no le há sido
Posible adelantar nada ;
Pues todo el dia Licinio
Há tenido retirado
A vuestro Esposo. A este mismo
Tiempo , el de Cartágo llega ;
Y como fué de improvisto
Lanze ; confieso quedé
Turbada : él , que lo há advertido,
Me aníma allì , y me pregunta
Cortés , afable , y rendido,
Si acaso Vos sois la Esposa

De

De Regulo ? (Havia visto,
Que yo os iba acompañando
En el Campo.) Yo le digo
Lo cierto ; y él , yá enterado,
Me pide con mucho estylo,
Que en su nombre os suplicáse
Licencia ; pues trae preciso,
Que hablaros.

Marcia. ¿ A mí ?

Barcina. Sí , á Vos.

Marcia. ¿ Sobre què ?

Barcina. Eso no me dixo,
Señora.

Flavia. Seràn asuntos
De Regulo.

Barcina. Yá es preciso,
Que lo escucheis.

Marcia. ¿ Pero donde
Lo dexaste ?

Barcina. Junto al piso
De esas gradas.

Marcia. Ea pues dile,
Qué llégue. *vase Barcina.*
¡ Cielos Divinos,
Acaben vuestras piedades
De declararse conmigo !

SCENA VI.

Amilcar, y los mismos.

Amilcar. SEñora, perdonad: yá
Comprehendo......
Marcia. ¡ Oh qué conflictos! *á parte*
Amilcar. Que mi vista no es posible
Dexar de ser un martyrio
A vuestros ojos. Llevad
Con tolencia, y con digno
Espiritu este momento
Importuno; y asimismo
Creed, que un interés grande
Es, quien hoy me há conducido
A vuestra presencia.
Marcia. Hablad,
Señor.
Amilcar. Yo, Señora, estimo
A vuestro Esposo: me duele
Su desgracia, y solicito
Su bien.
Marcia. Mi Alma os lo agradece
Mucho.
Amilcar. Yá habreis conocido
A Cartágo: no ignorais
Las pérdidas, que han traydo
A Roma, por tantos años,
Quexas de los dos partidos.
Marcia. Bien lo sé: ¡ ay de mí! No hay,

Nó,

Nó, para que repetirlo.
Amilcar. Cartágo, tan generosa,
Como fiel, no há merecido,
Que Roma dé estimacion
A su Justicia: es preciso,
Que ella se la tóme, y véngue
Su injuria. De este delito
Regulo es el delinquente
Principal: su genio altivo
Es la llama de este ardor
Violento, y tengo por fixo,
Que en él debe prometerse,
Sin duda, su sacrificio.
Marcia. ¡Desdichada suerte!
Amilcar. Para
Segregarlo de un destino
Tan desgraciado, y funesto
A sus prendas; hè querido
En este lance valerme
De Vos misma, á beneficio
Suyo: á su honòr, à su util;
Porque yo jamàs he sido
Enemigo de los grandes
Hombres. En este sentido,
Regulo hoy concluyrá
Con Cartágo, ó como Amigo,
O como Contrario. A ser,
Lo que tengo comprehendido
De su genio; volverá
En la clase de Cautivo

A ella. No puedo, Señora,
Allí (bien á pesar mio)
Prometeros, sino un triste
Egemplar: un vaticinio
De su tragedia.

Marcia. ¡Oh desdicha!

Amilcar. Vos, pues teneis conocido
Su natural, y lograis
Siempre un lugar distinguido
En su corazon; podeis
Con aquellos artificios,
Que alcanza un amor honesto,
Hallar decente camino
De obligar á vuestro Esposo
Con cordura, y de rendirlo
A su propria conveniencia;
Donde nó, llevad sabido
Desde luego, que este empeño
De su vanidad, y estilo
Será la hazaña postrera,
Que blasóne. Así os lo afirmo.

Marcia. Y quando (¡ay de mí!) no salga
Conforme á vuestros designios,
Y mi gusto; ¿no tendrá
Mi Esposo en vos un Amigo,
Que ampare su vida?

Amilcar. ¿Yo?
¿Cómo, Señora?

Marcia. Esto os pido.

Amilcar. Mi nacion solo reclama

En

En los terminos debidos
Sus prisioneros, y ofrece
Los de Roma. ¿Qué partido,
Decidme, hallára mas util
A la Patria, y asi mismo?

Marcia. Si él no cede, creed será
Justificado el motivo.

Amilcar. ¿Pues el Senado no está
Dispuesto, y dá sus oìdos
A mi proposicion? Solo
El, menos cuerdo, que altivo,
Embaraza á la Justicia
Su curso....

Marcia. ¡Ay triste!

Amilcar. Creído,
En que es magnanimidad
Arrojarte á precipicio
Tan inevitable. Yo,
Que su ardor no desestimo,
Confesaré, que los Dioses
Soberanos han podido
Ilustrar su corazon,
Y elevarlo á un heroismo
Singular. Por tanto obliga
A mas dolor el peligro
De su vida, que será
Infalible, como hé dicho,
Si él no enmienda su intencion,
O Vos no hallais otro arbitrio.

Marcia. ¡Asi puedan este dia

Mis

Mis lagrimas, y suspiros
Obligarle! Pero soy
Desgraciada, y desconfio
De mis empeños.

Amilcar. Yo no,
Señora, porque es preciso,
Que á las quexas, á los ruegos,
Al amor, á los cariños
De Esposa, y á la presencia
Dolorosa de ese hijo
Innocente, de esa parte
Del Alma, ó pedazo vivo
De su corazon; se rinda
Luego, dandose al partido
De vuestro gusto.

Marcia. Los Dioses
Me dén quanto necesito
En esta causa.

Amilcar. Yo voy
A recebir el aviso
Ultimo, de lo que Roma
Concluya.

Marcia. Pues en el mismo
Tiempo haré yo por hablar
A Regulo.

Amilcar. Asi lo fio
Conforme al grande interés,
Que os toca. Yo no diviso
Modo, con que Roma evite
Su notable perjuicio

En

En la pérdida de un Heröe
Tan sobresaliente, sino
El logro, y satisfaccion
De Cartágo: en esto os digo,
Que estriba su dicha, y vuestra
Felicidad. Yá os lo aviso.

SCENA VII.

Prisco, Publio, y las mismas.

Prisco. ¿SEñora? *acelerado.*
Marcia ¿Qué traéis?
Prisco. Que todo
El Senado se halla unido
Para dár fin á la Junta.
Marcia. ¿Còmo?
Prisco. ¿Quién sabe? Al proviso
Partid: nada os detengais:
Salid, salid al camino
A Regulo. Haced ahora,
Señora, por reducirlo;
Pues si este lance perdeis,
O malograis; imagino,
Que os ha de ser muy dificil
Hallar otro.
Marcia. ¡Ay mas martyrios,
Cielos! ¿Y donde.... ¡ay de mi
Infeliz!....
Barcina. ¡Duro conflicto!

Marcia. Podré hallarlo ?
Prisco. No lo sé :
Desde, que habló con Licinio,
Por mas que lo hé procurado,
No hè acertado à descubrirlo.
¿ Y no vais ?
Flavia. ¡ Qué aprieto es este !
Barcina. Pero dentro del recinto
Del Templo es fuerza, que esté :
Vamos, busquemoslo.
Prisco. Digo,
Que es lo seguro. Yo voy
Disfrazado entre el bullicio
Del Pueblo à entender, Señora,
Si puedo en algo serviros. *vase.*
Marcia. ¡ Yo muero !
Flavia. ¡ Y á esto le llaman
Vida ! *yendose.*
Barcina. ¿ Pues alguno hà visto
Otra ? ¿ Qué felicidad ?
No es un falso sobrescrito.

SCENA VIII.

Marcia sola.

! VIda infelìz, faláz, y lisonjera !
¿ Qué dichas,el que vive en tì atesora?
¡Nace muriendo, y al romper su aurora,
Anega en llanto su estación primera !
¿ Qué vive, quien te vive? ¿ Quién la esfera

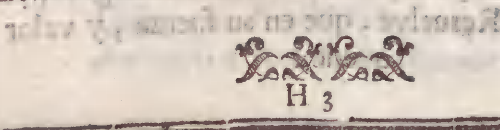
De su tormento con vivir mejora ?
Si aquel, que nace, porque nace llora;
¿ Qué fortuna en vivir busca, ni espera ?
A caber en un misero la suerte
De discrecion mas propria, y merecida
Al engaño, que en todo sér se advierte,
O á una verdad tan clara, y conocida;
No debiera asustarse con su muerte,
Sino desengañarse con su vida.

SCENA IX.

Descubrese el lugar de los Senadores, como la véz primera. Irán entrando á sus asientos.

Manlio, Licinio. Lictores.

Manlio. ¿ HA se le yá avisado
A Regulo ?
Licinio. Yà sabe, que el Senado
Lo aguarda.
Licinio. Hoy es forzoso,
Qne Roma pierda, ó gàne el mas famoso
De sus hijos.
Licinio. Su ardor él no contine.
Manlio. Haga pues, lo que gúste.
Licinio. Mas él viene.



 SCE-



SCENA X.

Regulo, y los mismos. Acompañamiento del Pueblo, con quien viene Prisco. Regulo se queda á la entrada del Senado.

Manlio. YA, Regulo, es llegado
El termino preciso, y deputado
Para esta conclusion. Roma dispone
Resolver sobre quanto le propone
Cartàgo, en este punto:
Para evaquar tan digno, y grave asunto
Vuestra razon espera:
¿ En qué opinion estais ?
Regulo. En la primera.
Manlio. ¿ Sí ?
Regulo. Sí.
Manlio. ¿ Todo afirmais del proprio modo,
Que ahora dos dias aquí hablasteis ?
Regulo. Todo.
Manlio. Mirad, que yà esta causa es acabada:
¿ Qué teneis, que advertir, ó mudar ?
Regulo. Nada.
Manlio. Pues Roma siempre Amiga
Del honór, y Justicia, no os obliga
A seguir ningun voto, ni partido:
Aquel que Vos tubiereis elegido,
Resuelve, que en su fuerza, y valor quéde :

Ni os agravia , ni excede
De lo digno , y asi en esta propuesta,
Vos le dad á Cartágo la respuesta.

Regulo. Siempre estaré aplaudiendo
Honór tan singular.

Manlio. Pero atendiendo
A vuestro interés Roma ; estimaría,
Que en los graves asuntos de este dia
Eligiescis un medio mas suave,
O un termino mas proprio , que no acábe
Al impulso de golpe tan funesto,
Con vuestra gloria , y esperanza.

Regulo. ¿ Y esto
El Senado lo manda , ó aconseja ?

Manlio. ¿ No se os há dicho , que el Senado dexa
A vuestra discrecion qualquier partido ?

Regulo. Pues siendo asi ; yá tengo respondido.

Manlio. Mirad , que ese tesón , esa dureza
Ofende la fineza
De un Pueblo tan leal , y que está lleno
De amor á vuestra vida.

Regulo. ¿ Y será bueno,
Que en mì,Roma comienze (¡ errór villano!)
A decaer ? ¿ O qué qualquier Romano
Viendome , diga : (con razon quexoso)
Aquel infamó el Nombre generoso
De su Ciudad , y la há constituydo
En un desprecio vil ? ¿ Aquel há sido,
Quien por su utilidad , y por su casa
Arrastró á Roma al deshonór,que hoy pasa?
¿ To-

¿ Todos con nuestra afrenta costeamos
Su infiel commodidad ?
Licinio. No imaginámos,
Que pueda alentar nunca ese juício
Ningun Noble Patricio.
Regulo. Podrá muy bien.
Licinio. Ni aun esa escusa os valga :
Oìd al Pueblo.
El Pueblo. Regulo no salga
De Roma.
Regulo. ¡ Cruel piedad !
Licinio. ¿ Veis sus estremos ?
El Pueblo. Todos su honòr , y fama firmarémos
Con nuestras vidas.
Regulo. ¿ Pues qué honór ? ¿ Qué fama,
Si muere en mí la llama,
Que há de dár immortales lucimientos ?
¿ Roma asi trata grandes pensamientos ?
En negandome empeño tan glorioso,
Nada me agrada : todo me es odioso.
Yo morir quiero , porque Roma viva
Triunfante , ilustre , soberana , altiva ;
Por cuyo fin no venerar prometo,
Sangre , amistad , cariño , ni respeto.

SCENA XI.

Todos menos Regulo , y Prisco.

Manlio. ¡ OH Varon exforzado !
¡ Roma te pierde !

Lici-

Licinio. Estais equivocado :
No lo pierdè.
Manlio. ¿ Qué nó ?
Licinio. No : yo lo júro.
Manlio. ¿ Y en qué os asegurais hoy ?
Licinio. Me aseguro ,
En que à vista de hazaña tan cumplida,
Como rendirá el precio de su vida ,
Dará à Roma en remplazo
Mas glorias su ruyna , que su brazo.
Manlio. El à si proprio es , quien se tiraniza :
A mi me duele.
Licinio. A mi me martyriza,
Pero con todo , infiero ,
Que lo primero es siempre lo primero.
Manlio. ¿ Vos no habeis impugnado
Sus intentos delante del Senado ?
Licinio. Vá mucha diferencia
De hablar sin él , ó hablar en su presencia:
Yo á su vista no apruebo
La generosa accion , porque me llevo
De aquel preciso amor de la crianza,
Y en esta confianza,
Con que le acuso , y riño ;
No es la razon quien habla : es el cariño.
Marlio. Ya veremos lo grande , y acertado
De esta hazaña.
Licinio. Por Jupiter Sagrado,
En quien mi corazon , y verdad fundo,
Que no hay tan grande hazaña en todo
el mundo.

SCENA XII.

Amilcar, y los mismos: acompañamiento de Africanos.

Amilcar. Poderoso, y gran Senado
De Roma: haviendo sabido,
Que á este sitio haveis venido
Para dexar decretado,
Con acuerdo, y prevencion,
Lo que debeis responder
A Cartágo; vengo à ver
Su ultima conclusion,
Y á recibir la debida
Licencia, si ésta la allana
Vuestro favor; pues mañana
Es forzosa mi partida.

Manlio. Bien está: vuestra propuesta
Se ha visto, y considerado:
Ya Regulo vá encargado....

Amilcar. ¿En qué?

Manlio. En daros la respuesta.
Y en quanto á haberos de ir;
Habiendo llegado el plazo,
Que esperais; no hay embarazo:
Mañana os podeis partir.

Amilcar. ¿Y á Regulo se le há dado
La autoridad?

Manlio. El responde.

Amilcar. ¿Y su asunto corresponde

A la intencion del Senado?
Manlio. Sì. *levantase el Senado.*
Amilcar. Fin infausto predice,
Quanto Regulo acabáre.
Manlio. Lo que Regulo declàre *yendose.*
Roma es solo, quien lo dice. *vanse.*
Amilcar. Yá entiendo. Pues si él su estrago
Por sí, ó por Roma se toma;
Quéxese luego de Roma:
No se quéxe de Cartàgo.

SCENA XIII.

Vista del anterior Portico, en que se hallaba Marcia.

Marcia, Barcina, Flavia, Publio, y Prisco.

Marcia. ¿Qué decís? *afligida.*
Prisco. Lo que hà pasado,
Señora: està inexorable:
¡Su ardor es imponderable!
Marcia. ¡Esto mas!
Prisco. Ni han alcanzado
Contra el furor, que lo mueve,
Súplicas, reconvenciones,
Oficios, exhortaciones
Del Senado, de la Plebe,
De los Amigos..... ¡No ví
Empeño mas extremoso

Hasta ahora ! Vuestro Esposo
Và à perecer. . . . .
Marcia. ¡ Ay de mí !
Prisco. En Cartágo. No hàllo medio,
Con que poderos servir
Mas.
Marcia. Ni yo para vivir
Lo hállo.
Prisco. Si algun remedio
Pudiera darse , serìa,
Que dexandoos hallar de él,
Como acaso , con aquel
Ardor , que os cabe en el dia
Con aquel ceño debido
A la causa , que teneis,
Sin lagrimas , le mostreis
Un semblante enardecido,
Una generosa furia,
Una constancia , un vigor
Grande , un ànimo , un valor,
Con desprecio de la injuria.
No admitais , que os satisfaga :
Haced , quando el paso os tóme,
Que por los ojos le asóme
Vuestro corazon , la llaga.
Si este remedio aun es dable,
Que no ablánde su dureza ;
Creed. . . . .
Marcia. ¡ Ay triste !
Prisco. Con certeza,

Que

Que su mal es incurable.
Marcia. ¿ Qué haré ? ¡ Ay Santos Dioses !
Barcina. Vamos,
Señora : exforzaos.
Marcia. ¡ No puedo !
Flavia. Perdonad por hoy al miedo.
Barcina. Pero él viene.
Prisco. Pues salgámos
Todos.
Marcia. ¡ Yá á su fin se entrega
Mi vida !
Barcina. Dad ahora vado
A ese ànimo congojado.
Prisco. No os acobardeis : él llega.

S C E N A XIV.

Regulo , Marcia , y Publio.

Regulo. ¿ MArcia querida? ¿Hijo amado?
yendo à abrazarlos.
Marcia. ¡ Desvia ! *con furor.*
Regulo. ¡ Qué vèn mis ojos !
¿ Son conmigo esos enojos ?
¿ Y por qué ? ¿ Yá que hà logrado
Este consuelo mi amor,
Y mi gusto ; à verte llego
Con esa furia , y despego ?
Marcia. ¡ Barbaro !
Regulo. ¡ Tanto rigor !

Si aquel dia yo hice instancias
Por apartarte ; no fué
Desamor : lo obligó el que
Las precisas circunstancias
De aquel instante penoso
No ofrecian mas licencia
Al lógro de tu presencia.
¡ Mi corazon....

Marcia. ¡ Oh alevoso !

Regulo. Te adora! ¿ Qué, qué te ciega
Tanto ? ¿ Merece un afecto
Como el mio ese concepto,
Y estylo ? Ea , basta : llega
A mis brazos.

Marcia. ¡ Monstruo fiero,
Aparta !

Regulo. ¡ Tanta entereza !
¿ Asi atiendes la fineza
De tu Esposo ? ¡ Qué esto espéro
De tí !

Marcia. Ese Nombre no admíto.

Regulo. ¿ Por qué , Marcia ? ¡ Dura suerte !

Marcia. ¡ Tyrano !

Regulo. ¡ Darasme muerte,
Si asi me tratas ! Remito
Mi causa al Tribunal Justo
De los Dioses : ellos saben
Mi intencion , y que no caben
En mi amor , contra tu gusto....

Marcia. ¡ Oh traydor !

Regulo. Alevosías.
Marcia. ¡ Cruél !
Regulo. El Cielo es testigo,
Que siempre mi ley contigo
Fué fina, y yo siempre fiel ! ....
¿ Publio mio ?
Publio. ¿ Padre mio ?
Regulo. ¡ Abrazáme !
Al tiempo, que se tocan, Marcia lo arranca furiosa, y se lo pone casi detràs de sí, no soltandolo de la mano.
Marcia. ¡ Suelta, ingrato !
Regulo. ¿ Esa crueldad, ese tráto
Merezco, y no mas ?
Marcia. ¡ Sí, impio !
Regulo. ¿ En qué te ofendí ?
Marcia. No escùcho.
Regulo. Dí tu quexa.
Marcia. Fuera errór.
Regulo. Mira, que tanto dolor
Para un corazon, yá es mucho.
Marcia. ¡ Aléve ! .....
Regulo. ¿ Pues no me oyeras ?
Marcia. ¿ Què fiera te enseñó, dí,
Crueldad ? ¡ Pero de tí
Tienen, que aprender las Fieras,
Inhumano !
Regulo. ¡ Mal resisto !
¿ Mi pecho, en qué te faltó

Jamás ?

Jamás ?

Marcia. ¡ Solo él abrigó
La fiereza , que no han visto
Los montes !

Regulo. ¿ Por qué razon,
Bien mio ?.....¿ Hablarme no quieres?
Publio , hijo , tù , que eres
La parte del corazon,
Mas llegada , hazme el placer,
Pues á mi vida conviene,
De explicarme , lo que tiene
Madre : ea dì.

Publio. ¿ Qué há de tener ?

Regulo. Dime , que causa alentó
Sus enojos.

Publio. Porque os vais
Otra véz , y nos dexais
Desamparados.

Regulo. ¿ Quién ? ¿ Yo ?

Publio. Asi dicen. Y dixeron
Mas.

Regulo. Dí.

Publio. Que os ván á matar
En esa tierra.

Regulo. Fué hablar,
Hijo , como discurrieron.
¡ Qué hé de hacer ! . . . *á parte.*

Publio. No nos dexeis ,
Como en la otra ocasion, Padre,
Que luego llora mi Madre

Mu-

Mucho.

Marcia. ¡ Calla ! *como riñendo.*

Publio. ¿ Os quedareis ?

Regulo. ¡ Quién , mediando amor , no yerra ! *á part.*

Publio. ¡ Venid os á Casa junto
Con mi Madre.

Regulo. Hasta este punto *à parte.*
No experimenté , qué es guerra !

Marcia. Vamonos Hijo. *enojada.*

Publio. Es temprano :
¿ Y mi Padre ?

Regulo. ¡ Dolor grave ! *á parte.*

Publio. ¿ Venís ?

Regulo. ¡ Mi dolor no cabe
En mi pecho ! *á parte.*

Publio. De la mano
Me llevareis. *alargala á Regulo: él no la toma , y llora.*

Marcia. ¿ La fiereza
Llora ? (Si no es echar velos
A mas trayciones.)

Regulo. Los Cielos
Saben , que no es de flaqueza ;
Pues temiendo tus enojos
Tanto ; triúnfo de su ardor.

Marcia. ¡ Cruel , mátete el dolor ,
Aunque mueras à mis ojos !
Vamos luego . . . . *á Publ.*

Regulo. ¿ Y te has de ír ? *à Marcia.*

Publio. Yo no quiero sin mi Padre. *llora.*

Mar-

Marcia. ¡ Aquì llevas á tu Madre
arrancandolo por fuerza.
Desdichada ! *llora.*
Regulo. Resistir *llorando á parte.*
No puedo.
Publio. ¡ Vaya ! *resistiendo á su Madre.*
Marcia. ¡ Hás de andar ! *tirando del.*
Regulo. ¿ Donde , mi bien ?
Marcia. ¡ A no verte
En la vida !
Regulo. ¡ Amarga muerte !
Marcia. ¡ Cruel ansia !
Regulo. ¡ Infiel pesar !
Publio. ¡ Padre ! *desde lexos.*
Regulo. ¡ Mi alma há dividido
Esa voz !
Marcia. ¡ Venció el rigor ! *entrandose.*
Regulo. ¡ A mi me dexa mi amor
Muerto , pero no vencido !
Se vá por otro lado.



Fin del Acto Segundo.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

Vista, ó Perspectiva de un Bestibulo del Templo.

Regulo, y Prisco.

Regulo. ¿QUé hace mi Esposa?
Prisco. Señor,
Su Oficio.
Regulo. ¿Y qual es?
Prisco. Llorar,
Y sentir, sin descansar
Un instante.
Regulo. ¡Qué dolor!
Prisco. Su que hacér, y su reposo
Son su congoja, y quebranto
Siempre.
Regulo. ¡Mas temo á su llanto,
Que á un Exercito!
Prisco. Es forzoso;
Porque ¿á quien no han de rendir
Sus lagrimas?
Regulo. Yo intenté
Satisfacerla; mas fué
En vano: no quiso oír.

Prisco. Con bastante razon clama
Su pena.
Regulo. ¿ Y es pundonór
Fiel, cumplir con el amor
Primero, que con la fama ?
¿ A qué júicio se dexa,
Que pueda yo hallar disculpa,
En cometer una culpa,
Por no ofender una quexa ?
Mi pecho no la abandona
A un desampáro vulgar :
Mayor favor le hà de dar
Mi Nombre, que mi persona.
Prisco. ¡ Si vierais los desconsuelos,
Las penas, que hà cinco años
Padece en tan graves daños !
¡ Sus congojas, sus anhélos !
¡ Si supierais quanto há obrado
Hasta la ocasion presente,
Por traeros solamente
A su vista !
Regulo. ¡ Oh Dueño amado !
Prisco. Penetráraïs (bien lo fio)
El estado de su afecto.
Regulo. No sé, si será, en efecto,
Su pesar mayor, que el mio.
Prisco. Y al tiempo, que consentida
La tenia su esperanza;
Vino á dár esta mudanza
El golpe grande á su vida.

Regu-

Regulo. ¡ Mi Alma lo llora !
Prisco. ¿ Es creyble
No la máte ese dolor ?
¿ Es facil, que à ese rigor
No muera ?
Regulo. Me es imposible
Determinar de otro modo
Mi conducta.
Prisco. Que está, es llano,
En vuestra mano.
Regulo. ¿ En mi mano ?
Prisco. Sì; porque la accion, y el todo,
Por lo visto, y su noticia,
El Senado os hà fiado.
Regulo. Pero no me dà el Senado
Accion para la injusticia;
Y aunque hoy, á la verdad,
A mi gusto elegir pueda;
Menos facultad me queda
Con tan amplia facultad.
¡ Es para mi un arduo monte,
De quien no es facil vencer
Su aspereza ! ¿ Yo hé de ser
Como otro infelíz Faetonte,
Quando los Caballos toma
Del Sol ? ¿ Porque á mì el Senado
Su poder há confiado ;
Hé de ir à abrasar á Roma ?
Prisco. Bien sé, que le há de costar
A vuestra Esposa, sin duda,

 La

La vida.

Regulo. ¡ Dele su ayuda
El Cielo !

Prisco. ¡ Aun no há de bastar
A su ansia !

Regulo. Id Vos , de hecho,
Amigo , sí , y consoladla
En mi nombre : aseguradla,
Que viven siempre en mi pecho
Su imagen , y su presencia :
Decidla , tenga por fijo,
Que su bien , y el de mi hijo
Hán de nacer de esta ausencia :
Que los empeños famosos
No se labran (ya se vé)
Sino á grande costa : que
Sus tristes ojos llorosos
Enjugue : que viva atenta,
Que el mal tiempo há de pasar,
Y que despues há de honrar
Los riesgos de la tormenta :
Que contèmple como mia
Su salud ; ó en tal querella,
Primero moriré , que ella.
Y que podrá llegar dia
(Aunque parece se alexa)
Con cuyo gozo , y contento
Vista de agradecimiento
Los motivos de la quexa.
Esto la direis.

Prisco. No abona,
Señor, su penoso mal
Ese remedio.
Regulo. ¿Pues qual?
Prisco. ¿Qual? El de vuestra persona.
Regulo. Pues si no es facil abone
El arbitrio, que oy le dá
Mi amor, y mi fé, será
Preciso, que me perdone.
Prisco. Pero Amilcar, Señor...
Regulo. Pues
Retiraos.

SCENA II.

Amilcar, y Regulo.

Amilcar. ¡POr puntos crece *entrando*
Mi ira, y rabia! *á parte.*
Regulo. ¡Parece,
Que mira enojado! *à parte.*
Amilcar. El es. *á parte.*
¿Regulo?
Regulo. ¿Amilcar? ¿Qué hay?
Amilcar. Preveniros solamente,
Como debo salir hoy
De Roma; pues de esta suerte
Me lo permite el Senado.
El me embia à Vos, y quiere
Haceros el instrumento,

De

De lo que ha de responderse
A Cartágo : para esto
Me hace saber, que os tiene
Dadas yà las instrucciones ;
Y que en todo caso puede
Vuestro animo decidir
Al termino, que eligiere.

Regulo. Es cierto.

Amilcar. ¿ Y qué resolveis ?

Regulo. Que marchemos.

Amilcar. ¿ Solamente ?

Regulo. Lo que puedo adelantar
A lo que dixe (presente
El Senado) es, que la invicta
Roma solo trata, ó entiende
De recobrar à sus hijos
Con sus armas : que sus huestes,
Gloriosas, y vencedoras,
Hán de inundar brevemente
A Cartágo ; y como el mar,
Que quando le ensobervece
El viento ....

Amilcar. Está bien : decid.

Regulo. Desatendiendo las Leyes,
Que le dió naturaleza ;
Lleno de colera, enciende
Sus espumas, y consume
Quanto pisa ; de esta suerte.....

Amilcar. Yá entiendo.

Regulo. Verà Cartágo

En

En sì. . . . .

Amilcar. No os detengais.

Regulo. Este
Exemplar. Que los Cautivos,
Que vuestra Ciudad pretende,
No pueden salir de Roma
Nunca ; pues son, quien mantienen
Las obras públicas, y otros
Ministerios competentes
A los Esclavos.

Amilcar. ¿ Hay mas ?

Regulo. Sì, mas hay.

Amilcar. Pues vaya breve.

Regulo. Que Regulo se halla pronto,
Y libre para volverse
A su prision, y á morir
Con ánimo, y valor siempre,
Y donde quiera ; sin riesgo
Alguno, que lo amedrente
Jamás ; por librar à Roma
De un pacto tan indecente,
Desigual, y vergonzoso
A su fama. . . . .

Amilcar. Noblemente *con falsedad.*
Discurrís : vaya.

Regulo. Porque
Es menor inconveniente
Perder un miembro, que salva
Todo el Cuerpo ; y yo soy ese.

Amilcar. ¿ Qué mas ?

Regulo. No hay mas, que sepais,
Ni aguardeis: quando quisiereis;
Vamos.

Amilcar. ¿Y esa es, es esa
La paga, dime, que ofreces
A Cartágo, que estimando
Tu alivio, tus intereses;
En Persona te embió,
A que los halláras entre
Los mismos tuyos? ¿Que siendo
A sus glorias mas decente
No libertar de sus grillos
A un Cautivo, que de fuerte
Blasona; quiso mas bien,
Que su piedad excediese
A su conveniencia? ¿Qué
Aun siendole indiferente
La Paz, ó la Guerra (tú
Lo sabes) para que fueses
El precio de ella, te dió
Su autoridad, y aùn sus veces
En una proposicion
Tan honrada, y conducente
A Roma; pues perdonando
La injuria cierta de haberse
Introducido en sus proprias
Provincias; ahora le ofrece
La clemencia, y aún le ruega,
Con lo que ella cuerdamente
Debiera rogar? ¿Asi

Pues,

Pues, asi, dime, procede,
El que se precia de un alma
Grande? ¿De un sobresaliente
Honor? ¿Y al fin, de Romano?
¿Puede ser lauro, el que adquiere
La traycion? ¡Tu falsedad
Há subido ciertamente
Hasta el Tribunal de nuestros
Dioses!

Regulo. Si esos Dioses fueren
Justos, nada que temer
Tengo.

Amilcar. Si acaso no tienes,
Lo verás.

Regulo. A mi amenazas,
Es dár lugar, à que dexe
De respetarte.

Amilcar. ¿Pues esto
Es mas, que corresponderte?

Regulo. Ea, basta.

Amilcar. Arrogante estás.

Regulo. Todo es mio.

Amilcar. ¿Y te resuelves
A ir à Cartágo?

Regulo. Al instante.

Amilcar. ¡Infelìz de tì!

Regulo. No pienses
Ahora en eso.

Amilcar. ¿Nó? ¿Y en qué
Hé de pensar?

Regulo. En bolverte.
Amilcar. Bien, pues antes de una hora
Cortarémos las corrientes
Del Tiber.
Regulo. Que sea antes
De media, si te parece.
Amilcar. Puede ser, que quando busques
El remedio, no lo encuentres.
Regulo. Lo que puede ser, el Cielo
Lo penetra solamente.
Amilcar. ¿ El Cielo ?
Regulo. Sí, y me prepàra
Una corona en mi muerte.
Amilcar. Si es tu corona el morir;
Yo te la prometo.
Regulo. Siempre
Que con mi vida redima
A mi Patria; ó yà le aumente
Triunfos con mi sangre; venga,
Lo que los Hados quisieren.
Amilcar. Pues à embarcar vamos.
Regulo. Vamos.
Amilcar. ¡ Cuydado, que no te quexes
En ningun tiempo !
Regulo. ¿ De qué ?
Amilcar. ¿ De qué ? De que el rigor llégue
A rayar donde rayò
Tu dureza.
Regulo. De esa suerte
Tú has recelado de mì

Cobar-

Cobardìa. Si asi es, mientes.

Amilcar. Yo te ofrezco......

Regulo. Eso es hablar.

Amilcar. ¿ Sí ? Pues à obrar solamente.

SCENA III.

Apartamiento distinto, en el mismo Templo.

Barcina, y Prisco.

Barcina. ¡ DUro golpe !

Prisco. No hé querido
Dàr lugar, à que me viese
Marcia, porque yo no tengo
Corazon para traerle
Tanto pesar. Vos, Señora,
Pudierais mas facilmente
Proporcionarle el dolor
Del modo, que os pareciese
Menos sensible.

Barcina. La angustia,
Y la congoja, que siente
Desde que vió malograda
Su idéa (en la que parece,
Que confiaba) no cabe
En las voces. ¿ Y él pretende
Embarcarse pronto ?

Prisco. Creo,
Que ahora mismo.

Bar-

Barcina. ¿ Ahora ?
Prisco. Me mueve
A ello , el que estando hablando
Conmigo , entró de repente
Amilcar , en busca suya;
De quien sabìa evidente,
Que dentro de pocas horas
Se iría ; y en ésta tiene
Sus gentes todas á bordo
De la Embarcacion , que debe
Llevarlos.
Barcina. ¡ Fatàl suceso !
Prisco, ¿ Qué pensais ?
Barcina. ¿ Yo hé de atreverme
A darle en el vaso de esa
Noticia , trago tan fuerte ?
Prisco. ¿ Donde està ?
Barcina. Hablando con Manlio,
Y con Licinio , que vienen
A consolarla , creyendo,
Que sus ansias admitiesen
Esos alivios.
Prisco. Pues ved,
Que á éste tiempo darse puede,
O que se estén embarcando,
O que vayan.
Barcina. ¡ Què accidente
Tan mortal !
Prisco. No fuera errór
Avisarla , por si quiere

Ten-

Tentar el ultimo exfuerzo.
Bien, que en vano: esto creedme.
Barcina. En fin, yo se lo diré
Como alcànze.
Prisco. Y brevemente.
Barcina. Mi corazon està casi
Como el suyo.
Prisco. Bien lo advierte
Mi cariño; pues no logra
De Vos la expresion mas leve.
Barcina. ¿ El pesar dexa vacío
Para los gustos ?
Prisco. Pues quede
Para quando haya lugar
En vuestro pecho.
Barcina. ¡ Asi fuese
Hoy ! El Cielo os guarde.
Prisco. El sea,
Quien tantos males remedie.

SCENA IV.

Apartamiento anterior de Marcia : se hallarán sentados.

Marcia, Manlio, Licinio.

Licinio. EN fin, Señora, el ardor
Noble, que un pecho alimenta
En sí; Roma lo fomenta,

No lo extingue.
Marcia. ¡Cruel dolor!
Licinio. El Senado no podia
Impedir à vuestro Esposo
La accion, que con generoso
Valor, y animo emprendìa;
Pues á la cabal noticia
De su determinacion,
Poniendo toda la accion
En el fiel de la Justicia;
Halló, con marabilloso
Prodigio, que en su equidad
No tira la potestad
del peso de lo glorioso.
Y aun con sér asi, Señora,
Se hán practicado mil modos
De apartarlo; pero todos
Se hán malogrado hasta ahora.
Manlio. Sin embargo, todavia
Podeis por Vos misma vér,
Si es posible convencer
Su obstinacion, y porfia;
Que tal vez para su arrojo
Podrá hacer mas al intento
El amor, y el rendimiento,
Que el desagrado, y enojo,
Con que nos decís, que ayér
Lo tratasteis.
Licinio. Esto es claro.
Marcia. Vér en este desamparo *llorando.*

Mi esperanza, y dicha! ¡Vér
A un hijo, que asi abandona
Un Padre, y que á mirar llega
Sin cariño! ¡Vér, que entrega
Libremente su Persona
A la muerte! ¡Pena dura!
¡Ansia mortal! ¡Hado esquivo!
¡Yo mismo no sé si vivo,
O muero! Mi desventura,
¡Oh Dioses! . . . . .

Licinio. ¡Triste dolor!

Marcia. Y mi desdicha, que han sido
Vuestro empléo, han excedido
Los terminos del rigor
En mì. ¡No mas. . . . .

Manlio. ¡Qué afligida *á parte*
La Míro!

Marcia. Cielos!

Licinio. ¡Oh suerte
Infelíz! *à part*

Marcia. ¡Dadme la muerte
Para alivio de esta vida!

Manlio. Vuestra angustia en sus extremos
Justos, há herido, Señora,
Nuestro corazon: ahora
En este instante saldrémos
Los dos, y con eficacia
Propria á su genio terrible,
Probarémos, si es posible
Corregir vuestra desgracia.

Marcia. Quiera el Cielo suspender
Su rigor.

SCENA V.

Barcina, y los mismos.

Barcina. ¡FAtál asunto! *acelerada.*
¿Señora?
Marcia. ¿Qué traes?
Barcina. Al punto
Salid, si deseais vèr
A Regulo. No hé podido
retardar mas esta nueva,
Ni disfrazarla.
Licinio. Comprueva, *á parte.*
Con la que yo havia oydo.
Barcina. ¿No salís?
Marcia. ¿Y donde está?
Licinio. ¿Qué es del?
Manlio. ¿Donde podrá hallarse?
Barcina. Caminando vá á embarcarse.
Marcia. ¿Còmo? *asustada.*
Barcina. Como que se vá.
Marcia. ¡Triste de mí! ¡Cielo Santo!
¿Qué haré?.... *á todos.*
Licinio. Nosotros irémos
Delante, y procuraremos
Detenerle, y entre tanto,
Vos le salid al camino.

Barcina. Ea, pues, si habemos de ir;
Vamos.
Marcia. Vamos à morir
En las manos del destino.

SCENA VI.

Vista de Campo, y Mar á lo largo.

Amilcar, y algunos Africanos.

Amilcar. YA os hé dicho quanto hace
Al intento. Luego que
Dentro de la Nave esté;
¡Cuydado!
Todos. Señor, nos place.
Amilcar. Cartágo, como ofendida
De esta injuria infame, alcanza
La gloria de su venganza.
¿Y està surta, y prevenida
De todo la Embarcacion?
Uno. Si Señor.
Amilcar. Idla á arrimar
A tierra luego, y á echar
Su plancha: sin detencion.
Todos. Vamos. *vanse.*
Amilcar. Y llegará el dia
De que mi colera apàgue,
Luego que éste Traydor pàgue
Su altivéz, y su osadía.

Verá, verá en este estrago,
Si es menos; pues él lo toma,
Venir á vivir à Roma,
Que ir à morir á Cartágo.

SCENA VII.

Vista de la Campaña.

Regulo por una parte, y por la opuesta, encontrandose, Manlio, y Licinio.

Manlio. ¿ Regulo?
Regulo. ¿ Amigos?
Manlio. Dadme vuestros brazos
Por despedida. *abrazanse, y no se dividen hasta el fin.*
Regulo. Sean eternos lazos
De mi amor, obediencia, y vasallage.
Manlio. ¡ Yá que vuestro corage
Os hace huìr como la accion indicia
(Y quizá sin Justicia)
De vuestra Patria, Esposa, Hijo, y Amigos!
Regulo. Los Cielos son testigos,
Que en todos mìro parte de mi Alma.
Manlio. Ellos os dén menos costosa palma.
Regulo. ¿ Licinio? *abrazalo.*
Licinio. ¡ Hé! Yo me acuerdo (aunque es historia *muy triste.*

Amar-

Amarga á la memoria)
Quando estos brazos, sin ficcion, ni engaño,
Eran de fino Padre : ¡ hoy por mi daño,
No lo son ! *dividense.*

Regulo. ¿ Nó ? ¿ Pues cómo sentís eso ?

Licinio. ¿ Hubo algun Padre , que con este exceso
Abandonó su hechura ?
¿Negó, á quien dió su sér? ¿ O quál procura
No verla mas ? Por esta causa infiero,
Que yo solo como hijo verdadero
Cumplo ; quando hasta aquí con tan sencillo
Amor os busco ; y como el Corderillo,
O tierno Recental , á quien robaron
La Madre , y lo dexaron
Sin proteccion , ni abrigo , ...
(¡ Con qué dolor , con qué pesar lo digo !)
En su fatiga , y ansia no desdeña
Correr el bosque , escudriñar la breña;
Y quando á su esperanza desengaña,
Vala por la Campaña :
¡ Asi mi corazon ! Asi , en efecto,
Como en Vos pierde el centro de su afecto;
Siente , y llora el desvío
De vuestro rigor hoy.

Regulo. ¿ Licinio mio,
Sabeis , que os hè criado ?

Licinio. No lo puedo olvidar.

Regulo. ¿ Y que os hé dado
La doctrina , que à un hijo ?
¿ No es así ?

Licinio. Todo es fixo.
Regulo. Pues aprended: mi fé de Vos lo espera:
Esta....
Licinio. ¿ Señor....
Regulo. Es la leccion postrera.
Licinio. ¿ Y qual me dais con ese triste exemplo?
Regulo. La de subir al Templo
De la immortalidad.

SCENA VIII.

Manlio, y Licinio.

Licinio. ¡ OH Padre sabio,
Dexad, que imprima en vuestros
pies mi labio!
¡ Con él me iré!
Manlio. Esperad: ¿ No veis quien viene?
Licinio. ¿ Es Marcia?
Manlio. Sì.
Licinio. Pues ella me detiene.
Manlio. ¡ La infelíz Marcia llega!
Licinio. ¡ Mares de llanto, y de pesar navega!

SCENA IX.

Marcia, Barcina, Flavia, Publio, Manlio, y Licinio.

Marcia. ¡ AY de mí! ¿ Pero donde está mi
Esposo? *acelerada.*

Man-

Manlio. Tomad algun reposo,
Señora.
Marcia. ¿Cómo puedo sin hallarlo?
Manlio. Ahora ireis à encontrarlo,
Que cerca está.
Marcia. Mi angustia no toléra:
yendose por donde fué Regulo.
Sigame, quien quisiere.
Manlio. ¡Ella no espera!

SCENA X.

Vista cercana al Tiber: Embarcacion grande, en la que estarán los Africanos. Tendrán la Plancha varada en tierra: junto à ella Amilcar. Regulo sale, encontrandolo.

Amilcar, y Regulo.

Regulo. YA aqui tienes tu Esclavo:
Quando quisieres, á embarcar.
Amilcar. Alabo
Ese valor, espiritu, y constancia,
Por cuyo noble aliento, y circunstancia
No sé decirte, no podré explicarte,
Quanto me pesa (¡oh Regulo!) llevarte
A vér tu perdicion.
Regulo. Yo te agradezco
La piedad.

Amil-

Amilcar. ¡ Yo te estimo....
Regulo. Y yo aborrezco.
Vamos.
Amilcar. ¿ Vamos ? ¿ Y sabes el estado
De tu fortuna? (! Oh mal aconscjado
Heröe !) ¿ Sabes la suerte,
Que te espera ?
Regulo. Bien sé :
Amilcar. ¿ Qual es ?
Regulo. Mi muerte.
Amilcar. ¿ Y no la temes?
Regulo. No.
Amilcar. ¡ Fatál extremo!
¿ Pues cómo nò ?
Regulo. Porque lo que yo temo
Es solo no cumplir con quanto es digno,
Que cumpla.
Amilcar. ¡ Mira pues con mas benigno
Semblante por tu vida !
Regulo. Por Roma, y por mi honór es bien perdìda.
Amilcar. Mira, que yà en la Playa nos hallámos :
Siento tu mal : ¿ Qué dices ?
Regulo. Que nos vamos.
Amilcar. ¡ Mira , que aun soy tu Amigo
Todavia !
Regulo. Jamàs del Enemigo
De mi Patria lo fuí.
Amilcar. ¿ Y eso respondes ?
Regulo. Sí.
Amilcar. ¿ Tan impropriamente correspondes

A mi piedad ?
Regulo. Hàz luego , lo que debes.
Amilcar. Para que á sì lo pruebes :
Ea , vén. *enojado.*
Marcia. Regulo. *dentro.*
Amilcar. Mas tu Esposa. . . . Espera.
Regulo. Vamonos antes.
Amilcar. Háblala siquiera
Por despedida.
Regulo. ¡ Temo. . . .
Amilcar. ¿ Qué ? . . . Eso pido. . . *á parte.*
Regulo. ¡ Y es la ocasion primera , que he temido !
Huyamos pues.
Amilcar. No : escuchala primero :
Tiempo hay : ella llega : yo allá espero.
Baxa un Africano á dar la mano , y lo acompaña hasta entrar en la Nave.

SCENA ULTIMA.

Marcia , Barcina , Flavia , Publio , Manlio , Licinio , por una parte : Por otra, Prisco , y algunos del Pueblo. Todos encuentran con Regulo.

Marcia. ¿ REgulo? *congojada, y muy tierna.*
Regulo. ¿ Mi amor ? ¿ Mi bien ?
Marcia. Aguarda.
Regulo. ¿ Pues yà no espéro
Aquí ?

Mar-

Marcia. Los brazos me dà. *abrazanse.*
Regulo. ¡ Y el alma ! ¡ Quánto me alégro
Mirarte desenojada !
Marcia. Abraza à éste hijo.
Regulo. En ellos *....quedan los tres como abrazados.*
Lo recibe el corazon
Enternecido. (¡ No puedo
Hablar !)
Marcia. ¿ Que sientes ?
Regulo. ¡ Amor !
Marcia. ¿ Amor ?
Regulo. ! Que me abrasa el pecho !
Marcia. ¿ Me conoces ?
Regulo. ¿ Qué ?
Marcia. ¿ Que sí
Me conoces ?
Regulo. ¿ Dudas eso
De mi fineza ? ¿ Y más, quando
En el alma copia tengo
De tu Imagen ?
Marcia. ¿ Quien soy yo ?
Regulo. ¡ El Cielo, que reveréncio,
Y adoro ! Marcia mi Esposa.
Marcia. ¿ Yo soy tu Esposa ?
Regulo. Y mi dueño.
Marcia. ¿ Pero te vàs ? *llora.*
Regulo. ¡ Es preciso !
Marcia. Pues esperate, y primero
Enterrarás mi Cadaver,

Y el de tu hijo.

Regulo. ¡ Los Cielos
No havian de ser tan crueles
Conmigo !

Marcia. ¿ Podràs creerlo,
Quando tú jamás supiste,
Qué es piedad ?

Regulo. Piedad es esto,
Que vés.

Publio. ¿ Padre mio ? ¿ Padre ? *apretandolo.*

Regulo. ¿ Hijo ?

Publio. ¿ Què, os vais ? ¿ Yo no os suelto?

Licinio. ¡ Qué compasion ! *á part.*

Manlio. ¡ Triste Niño !

Publio. ¡ De aquí no os vais ! *á part.*

Regulo. ¡ Aun no acierto,
Lo que digo !

Marcia. Pon los ojos,
No en mì, sino en ese tierno
Hijó. ¡ Miralo !

Regulo. Mi Alma *apretandolo.*
Vive en él.

Marcia. Yo te lo creo.
¿ Y lo quieres mucho ?

Regulo. ¡ Tanto
Como á la vida, que aliento !

Marcia. Poco es ; pues que no sientes
Perderla.

Regulo. ¡ De dolor muero ! *á part.*

Marcia. ¿ Y à esta infelíz, desdichada

Esposa tuya ?

Regulo. ¡ Te quiero
Sobre quanto cabér puede
En el encarecimiento !

Marcia. ¿ Y me dexas. . . .

Manlio. ¡ Duro lance !

Marcia. ¡ Desamparada. . . .

Regulo. ¡ No puedo *á parte.*
Responder !

Marcia. ¡ Huerfana ! ¡ Triste !
¡ Sola , y en un desconsuelo
Miserable !

Regulo. ¡ De esta pena *à parte.*
Libertarme no quisieron
Los Dioses !

Marcia. ¡ Y à este innocente. . . .

Licinio. ¡ Qué dolor ! *á parte.*

Marcia. ¡ A quien el Cielo
Destina , para aumèntar
Número. . . . .

Manlio. ¡ Qué sentimiento !

Marcia. ¡ A los desdichados !

Regulo. Yo,
Marcia , mi bien , considéro
Tu congoja : no se aparta
Su dolor del pensamiento
Mio : mi pecho padece
Tanto como el tuyo : vèo,
Que te lastimará siempre
Mi ausencia , mi cautiverio,

Y mi muerte: ni yo ignòro
Tu razon, ni su argumento:
Sé quanto tu amor suspira,
Y llora; mas no hay remedio.

Manlio. ¡Dura conclusion! *à Lic.*

Marcia. ¿No hay?

Regulo. Ni lo hay, ni puede haberlo,
Marcia mia.

Marcia. ¿Es fuerza, es fuerza
Ser Victima?

Regulo. No lo puedo
Escusar.

Marcia. ¿Por qué?

Regulo. Nacì
Con obligacion de serlo.

Marcia. ¡Ea, pues llevame siquiera
Contigo à morir!

Regulo. No debo
Morir tantas veces: una
Es bastante. Tú, mi Dueño,
Vive, y gozarás la dicha,
Que hà de ser glorioso efecto
De mis trabajos. A Dios,
Marcia.

Marcia. ¡Qué yà te vàs! *llora.*

Regulo. Temo
No me acusen la tardanza
Mis Enemigos.

Marcia. ¿Y á ellos
No los dexarás por mí,

Y por tu hijo ?

Regulo. Primero
Es la Patria : despues es
Mi palabra, y honór : luego
Mi Esposa, y mi hijo.

Licinio. ¡ Oh Noble *á part*
Corazon. ¡ Oh heroyco pecho !

Marcia. ¡ Mi vida acaba !

Regulo. Perdona,
Que no me concede el tiempo
Mas lugar. Los Dioses seán,
Quien te miren : yo lo espéro.
A Dios.

Marcia. Oyeme..... ¡ Hijo , mira,
Que se và Padre !
Asense de las ropas , y no lo dexan andar.

Publio. No quiero,
Que se vaya. ¿ Padre mio ?

Regulo. ¡ Dexadme !

Marcia. Yo no te dexo.

Publio. Ni yo.

Marcia. Yà poca es mi vida ;
Dame este gusto ¡ en muriendo
Te irás !

Regulo. Permitidme ir ;
Que me causa mas tormento
Haceros violencia !

Marcia. Mira ,
Esposo , mi bien , al Pueblo,

Que

Que te sigue.

Regulo. Será á vér,
Si cumplo, con lo que debo.

El Pueblo Regulo no ha de salir
á voces. De Roma.

Regulo. ¡Qué hablais! Primero
Me sepultarán las ondas
Del Tiber, y hará à mi cuerpo
Mas honrosa pompa, que
Mi Patria.

El Pueblo. Todos queremos
A Regulo.

Publio. ¿Padre mio?...

Marcia. ¿Esposo amado?...

Regulo. ¡Qué es esto!
¿Yo rendirme á mi ternura?
Perdóne mi amor: no puedo...

Sueltase con fuerza, sube aprisa por la plancha de la Embarcacion, y en entrando la quitan.

Publio. ¡Mi Padre se vá! *llora.*

Marcia. ¡Ay de mi
Desdichada! ¡Oh Compañeros
Nobles, mirad mi dolor!
Llegaos, y detenedlo
Mientras espiro.

Licinio. ¿Señor... *alto.*

Manlio. ¿Regulo.... *alto.*

Marcia. ¿Bien mio...

Prisco. ¡ Oh exceso *á parte.*
De valor !
Publio. ¡ Padre , volved *llorando.*
Por mì !
Regulo. Hijo , dá consuelo *desde la Nave.*
A tu Madre , y sele siempre
Muy obediente.
Marcia. ¡ Yo muero !
Regulo. ¿ Manlio ? ¿ Licinio ?
Los dos. Mandad,
Señor.
Regulo. Amigos , yo os ruego
Me ampareis á esas dos prendas
De mi corazon.
Licinio. Yo tengo
Esa deuda.
Manlio. En mi cariño
Un Padre fiel les ofrezco
Para siempre.
Licinio. Yo un criado
Regulo. De vuestra amistad lo espéro.
Marcia , á Dios !... *llora.*
Marcia. Regulo mio,
Mi amor , mi Esposo , los Cielos
Te defiendan... ¿ Qué ? ¿ Te afliges ?
No : dexa los sentimientos
Para mi... ¿ Amilcar , Señor ?
Amilcar. ¿ Qué mandais ? *de la Nave.*
Marcia. ¡ Yo os encomiendo
A mi Esposo amado !

Amilcar. Yo, *con rabia.*
Señora, sabeis, que he hecho
Por él quanto hacer pudiera
Por mi mismo: él fué un protervo,
Y contumaz hasta el fin.
Y asi yá es justo derecho,
Que págue la rebeldía
De su obstinacion. No debo...
Marcia. ¡Qué decís!
Amilcar. Sino servir
A mi Patria.
Marcia. ¡Yo fallezco!
Amilcar. El và à sufrir una muerte
La mas infelíz, que oyeron
Los nacidos. Pues la busca
Y quiere; será escarmiento
A quantos viven, y á quanto
Presumptuoso, y sobervio
Mantiene Roma.
Regulo. Ella viva
Gloriosa, y triunfante á precio
De mis trabajos.
Amilcar. ¿A un dura, *á Regulo.*
Infàme, tu atrevimiento,
Y osadia?...¿Ola, Soldados?
Los Africanos. Señor.
Marcia. ¡Ay de mi! ¡Yo muero!
Amilcar. Retirad á ese cautivo...
Barcina. ¡Qué desventura!
Amilcar. Allá dentro,

Y ponedlo donde vaya
Amarrado por el cuello
Hasta Cartàgo.

Uno. Está bien.
Vén, Romano... *á Regulo.*

Publio. Yo no quiero *llorando.*
Qué me maten á mi Padre.

Marcia. ¿Mi bien, mi Esposo, mi Dueño?
¡Qué, te apartan de mi vista
Para siempre!

Barcina. ¡Dolor fiero!

Publio. ¿Padre de mi alma?

Regulo. A Dios,
Hijo mio. ¡ ¡Quiera el Cielo
Favorecer tu dolor,
Y el de tu Madre!

llevanlo para abaxo, y la Embarcacion empieza a caminar.

Marcia. A su extremo
Llega mi vida.

Manlio. Pues yo
Por mi honòr, júro, y protexto
Ante esas brillantes luces,
Adórno del Firmamento,
Que la venganza há de ser
Como la traycion.

Licinio. Yo ofrezco
Eso mismos.

Manlio. Y que las vidas
De los Prisioneros vuestros

Han

Han de serme responsables
De la suya ; á cuyo exemplo
Se há de vertér quanta sangre
Africana tenga dentro
De sus muros Roma. Asì
Vengará el agravio hecho
A una vida, que era digna
De immortalidad.

Amilcar. No tengo
Que atender, sino al honór
De Cartágo. *ocultase la Nave.*

Marcia. ¡ Dioses ! ¡ Cielos ! .....

Publio. ¡ Yo quiero á mi Padre ! *llorando.*

Marcia. ¡ Como
No me privais de un aliento
Tan infelìz !

Prisco. ¡ Què desgracia !

Barcina. ¡ Què pesar ! *llorando.*

Flavia. ¡ Qué sentimiento ! *llorando.*

Marcia. ¡ Pero mi congoja .....

Licinio. ¡ Oh triste *á parte.*
Marcia !

Marcia. En mi oprimido pecho
Se dilata, y vá yá ahogando
Mi infelìz vida..... ¡ No puedo,
¡ Ay de mì ! alentar ! ¡ Oh Dioses,
Favór ! *Caè como muerta en los brazos de sus Damas.*

Las dos. ¡ Ay Señora !

Prisco. ¡ Oh nuevo

Prodigio !
Licinio. ¡ Fatal desgracia !
Prisco. ¡ La mayor , que conocieron
Las desdichas !
Manlio. ¿ Pues qué há sido
Ese accidente ?
Licinio. Haber muerto
A la fuerza de su pena,
Y de su congoxa.
Manlio. ¡ Oh exemplo
De virtud !
Publio. ¡ Ay Madre mia ! *llorando.*
¡ Qué es , lo que me pasa !
Manlio. Pienso,
Que acábe tambien la angustia
A este infelìz Niño.
Barcina. ¡ Cielos !
Manlio. Retirad ese Cadaver
Famoso , ilustre portento
De lealtad , donde Roma
Le prepàre un Monumento
Digno ; y que en ella reciba
Todo el honór , y el obsequio,
Que se debe á tan insigne
Memoria ; dexando eternos *llevanla.*
Sus blasones. Y Vos , Publio,
Hijo de mi honór , y afecto,
No lloreis mas , por mi vida :
Alentaos : Yo os prometo
Ser para con Vos un Padre

Tan

Tan fino, leal, y atento;
Tan zeloso en vuestro bien,
Que puede ser no echeis menos
Al que perdeis.

Publio. ¡ Madre mia ! *lloroso.*
Licinio. ¡ Triste Scena !
Manlio. ¡ Pesar fiero !
Publio. ¡ Infelìz de mí !
Licinio. ¡ Qué angustia !
Manlio. ¡ Dolor grande !
Licinio. ¡ Fin horrendo !

Corren el Telón, y se dá fin.

ADVERTENCIA.

En la Prefaccion de esta Tragedia se advirtió, que havian de verse executadas las dos muertes de Regulo, y Marcia à presencia de los Expectadores, con el fin de que la accion apareciese mas admirable; pero despues me hé visto obligado, por consejo de mis amigos (Personas de conocida Ciencia, y Erudiccion) á ceñirme mas al contexto de la Historia, asegurandome, que no haría falta esa circunstancia al fin pretendido, y que en todo caso estaría mejor huir de los inconvenientes, que alteran la verdad; à cuyo dictamen hé cedido gustoso, y para que no se estrañase la causa; me há parecido hacer esta advertencia á los Lectores.

Omnia sub correctione Sancte Romane Ecclesiæ, & virorum sapientum, prudentum væ.

Tan fino, leal, y atento;
Tan zeloso en nuestro bien,
Que puede ser no echeis menos
Al que perdeis.

Publio. ¡Madre mia! *Llorando.*

Licinio. ¡Triste Escena!

Manlio. ¡Pesar fiero!

Publio. ¡Infeliz de mí!

Licinio. ¡Qué angustia!

Manlio. ¡Dolor grande!

Licinio. ¡Fin horrendo!

Corren el Telon, y se dá fin.

ADVERTENCIA.

En la Prefaccion de esta Tragedia se advirtió, que havian de verse executadas las dos muertes de Regulo, y Marcia á presencia de los Expectadores, con el fin de que la accion apareciese mas admirable; pero despues me hé visto obligado, por consejo de mis amigos (Personas de conocida Ciencia, y Erudicion) á ceñirme mas al contexto de la Historia, asegurandome, que no hacia falta esa circunstancia al fin pretendido, y que en todo caso estaría mejor huir de los inconvenientes, que alteran la verdad: á cuyo dictamen hé cedido gustoso, y para que no se ignorase la causa; me há parecido hacer esta advertencia á los Lectores.

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, & virorum sapientum, prudentumque.